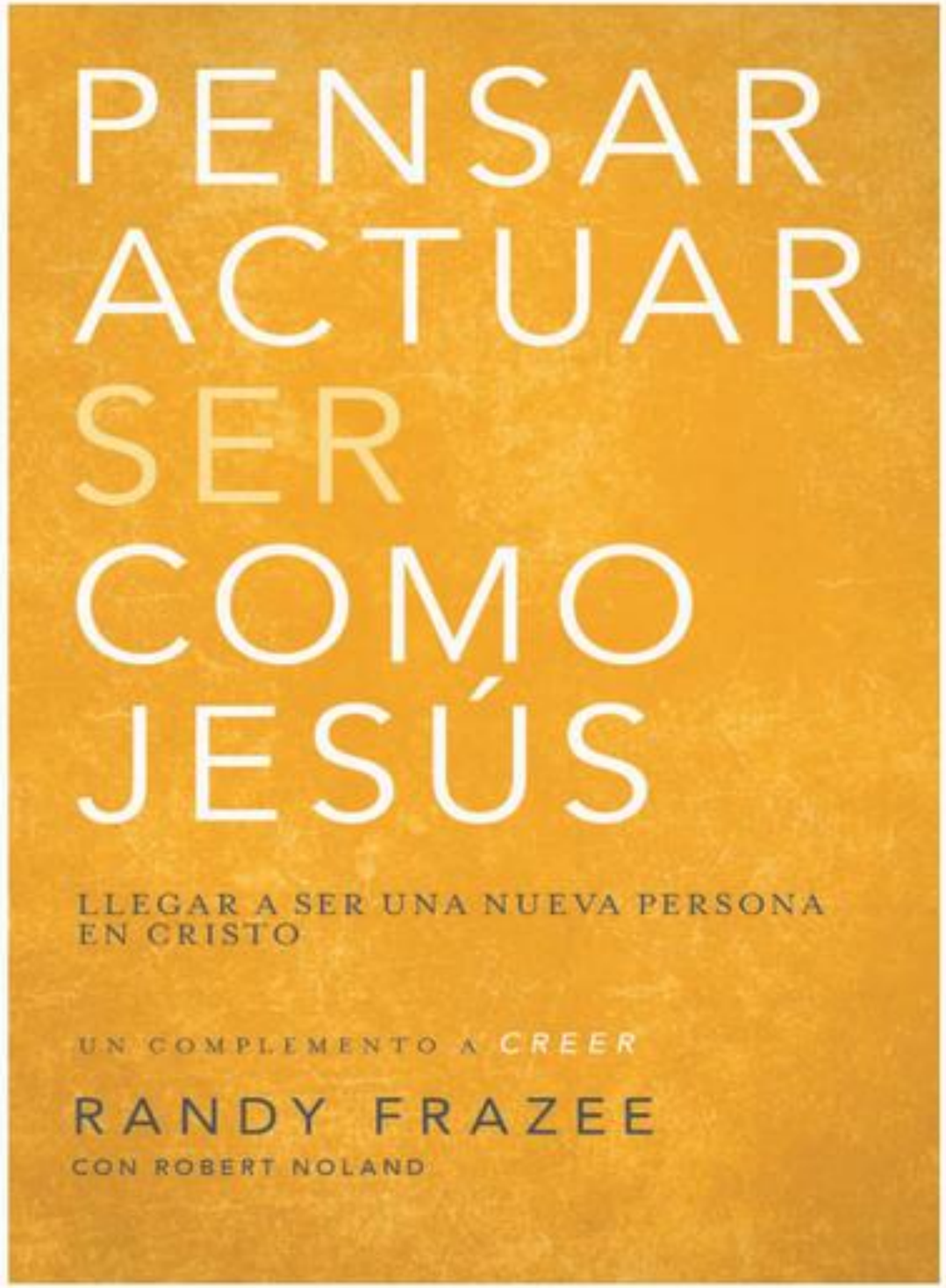
PENSAR
ACTUAR
SER
COMO
JESÚS
LLEGAR A SER UNA NUEVA PERSONA
EN CRISTO
UN COMPLEMENTO A CREER
RANDY FRAZEE
CON ROBERT NOLAND

Contenido

INTRODUCCIÓN La confesión de incredulidad

PARTE 1:
Pensar como Jesús
¿Qué creo?

CREENCIA 1 Dios
CREENCIA 2 Dios personal
CREENCIA 3 Salvación
CREENCIA 4 La Biblia
CREENCIA 5 Identidad en Cristo
CREENCIA 6 Iglesia
CREENCIA 7 Humanidad
CREENCIA 8 Compasión
CREENCIA 9 Mayordomía
CREENCIA 10 Eternidad

PARTE 2:
Actuar como Jesús
¿Qué debería hacer?

PRÁCTICA 1 Adoración
PRÁCTICA 2 Oración

PRÁCTICA 3 Estudio bíblico
PRÁCTICA 4 Enfoque
PRÁCTICA 5 Rendición total
PRÁCTICA 6 Comunidad bíblica
PRÁCTICA 7 Dones espirituales
PRÁCTICA 8 Ofrecimiento de mi tiempo
PRÁCTICA 9 Donación de mis recursos
PRÁCTICA 10 Proclamación de mi fe

PARTE 3:
Ser como Jesús
¿Quién estoy llegando a ser?

VIRTUD 1 Amor
VIRTUD 2 Gozo
VIRTUD 3 Paz
VIRTUD 4 Dominio propio
VIRTUD 5 Esperanza
VIRTUD 6 Paciencia
VIRTUD 7 Bondad
VIRTUD 8 Fidelidad
VIRTUD 9 Amabilidad
VIRTUD 10 Humildad

PARTE 4:
Transformación
La revolución de pensar, actuar y ser

Cómo llegar a ser una persona nueva en Cristo

Reconocimientos

APÉNDICE: Llévalo al siguiente nivel

Notas

INTRODUCCIÓN

La confesión de incredulidad

Tengo recuerdos increíbles de mi mamá. Ella provenía de una familia muy pobre en el sur de Pennsylvania y se casó con mi padre a los dieciocho años. Cuando yo tenía tres años, se mudaron a Cleveland, Ohio, donde mi padre se aseguró un empleo con Caterpillar, ensamblando montacargas.

Durante mi niñez, mi madre nos quiso y se sacrificó mucho por mis tres hermanos y por mí. Empleaba todo su dinero, tiempo y energía en nosotros. Recuerdo que en raras ocasiones hacía algo para ella misma. Por lo tanto, hace varios años, cuando había llegado a un momento en mi vida en el que tenía cierto margen económico, llamé a mi madre para decirle que los iba a llevar a ella y mi papá a un viaje con todos los gastos pagados junto a nuestra familia a las magníficas cataratas del Niágara el día después de Navidad. Reservé habitaciones en un hotel magnífico y opulento en el lado canadiense, con vistas a las cataratas. Ella iba a sentirse muy avergonzada e incómoda creyendo que no pertenecía a un lugar como ese, pero yo quería que tuviera una experiencia inolvidable.

Cuando llamé a mamá unos meses antes de la fecha del viaje, me dijo que no se sentía bien. Al inicio pensé que tan solo intentaba zafarse de la invitación. Sin embargo, a medida que pasaron los meses siguientes su enfermedad empeoró y comencé de verdad a

preocuparme. Decidí volar hasta el hogar de mis padres unos días antes de la fecha programada para llegar allí, y solamente una semana antes de nuestras grandes vacaciones.

Tres días después, mi madre murió de un cáncer de páncreas avanzado a la edad de sesenta y dos años. El viaje fue cancelado solo setenta y dos horas antes de irnos. Finalmente estaba en posición de hacer algo por mi madre y me lo perdí para siempre por tres días. ¡Tres días! Quedé devastado en muchos aspectos. Algo cambió en mi interior, quizá fue más bien un despertar de lo que había estado allí todo el tiempo. Mi alma se hallaba en crisis, y me fui deslizando a un lugar de desesperanza.

Lo que más extraño de estar con mi mamá es reposar mi cabeza entre la suya y sus hombros. Era el lugar más seguro y dulce de la tierra. Los dos últimos días de la vida de mi mamá, cuando no había nadie más en la habitación, me metía en su cama con ella y ponía mi cabeza en ese punto cálido lleno de intenso amor. Las lágrimas caían por mis mejillas. Yo pensaba que tendríamos más tiempo. Intentaba empaparme de toda una vida en solo unas cuantas horas fugaces.

Ser como Jesús: VIRTUDES

Al mirar atrás, ahora entiendo el increíble sentido de la oportunidad que tiene Dios. Durante ese período en torno a la enfermedad y la muerte de mi madre, tres gigantes espirituales eran mis mentores. Cada uno individualmente me «enseñaba» justo sobre el trabajo que ahora está cristalizándose quince años después en este libro y la experiencia de interacción de la Biblia *Creer*. Sin embargo, antes de que estos recursos pudieran salir para ayudar a otros, Dios había decidido hacer antes cierto trabajo *en mí*. La palabra bíblica que

define esto es *poda*: el proceso en el cual Dios quiere trabajar *por medio de* nosotros, pero antes tiene que trabajar *en* nosotros. Una obra más profunda tiene lugar en el individuo para que la obra mayor salga al mundo; algo similar a un jardinero que poda los árboles para obtener la mejor cosecha. (ver Juan 15.2).

Mis tres mentores espirituales fueron J. I. Packer,[1] Dallas Willard[2] y George Gallup Jr.[3]

He aquí lo que mis mentores me enseñaron: la vida cristiana no es primordialmente una búsqueda intelectual; tampoco se trata simplemente de hacer el bien o participar en la actividad espiritual. La vida cristiana se trata de en quién llegamos a convertirnos por causa de los demás. Desde que Jesús vino del cielo a fin de representarnos, también modeló ante nosotros la vida que fuimos creados para vivir.

Por lo tanto, *el objetivo supremo de la vida según el diseño de Dios es que nosotros seamos como Jesús.*

La pasión de Dios es que las virtudes de Jesús aparezcan en nuestra vida. La Biblia llama «fruto» a esas virtudes. El fruto es externo en un árbol; todos lo ven y probarlo está al alcance de todos. Cuando aparece un fruto delicioso en los extremos de nuestras ramas, esto da evidencia de la salud que hay en el interior. Sin embargo, en última instancia, el valor del fruto es para beneficio de otros, aquellos que agarran el fruto de nuestras vidas y lo prueban. ¿Está maduro, dulce y delicioso, o está verde y podrido, o posiblemente es incluso artificial?

Pablo les llamó a estas virtudes «el fruto del Espíritu». La uva probablemente fuese el primer fruto que vendría a la mente de los primeros cristianos, los cuales podrían haber recordado la enseñanza de Jesús acerca de la vid y las ramas.

Recientemente vi *Somm*, un documental sobre un grupo de hombres que intentaba obtener el nivel de maestro sommelier: el nivel más elevado que un experto en vinos puede alcanzar. Fueron situados cinco vinos delante de los aspirantes. Ellos movían la copa de cristal, metían su nariz en el interior de ella, e inhalaban profundamente. Luego daban un sorbo, movían el vino en el interior de su boca y lo escupían en un recipiente. Con ese ejercicio eran capaces de declarar la región, la variedad, la fecha, el cuerpo y el tanino del vino. Me resultó fascinante la descripción del sabor. La palabra con mayor frecuencia utilizada era *toque*. Un candidato decía, por ejemplo: «Este vino tiene un toque de canela, un toque de roble, un toque de regaliz, un toque de arándano y un toque de tierra».

Puede que eso fuera lo que Pablo tenía en mente cuando nos dio la famosa lista del fruto del Espíritu en Gálatas 5.22–23. Las virtudes de nuestras vidas están contenidas en una copa, por así decirlo. El prójimo, la esposa o el amigo agarra la copa y la mueve, mete la nariz en su interior e inhala, y luego da un sorbo, saboreándolo para después declarar: «Este vino tiene toques de amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. También detecto toques de esperanza y humildad».

El «toque de la esperanza» faltaba en mi vida. Y un ser humano no puede vivir sin esperanza. Esto explicaba mi estado de depresión. Hasta ese momento de mi existencia había estado viviendo con un falso sentimiento de esperanza. Yo, al igual que muchas personas, «esperaba» que la vida aquí sería buena y se mantendría coherente, lo cual se traducía en una ausencia de crisis en las relaciones, no divorcios, no tormentas, no pérdidas de trabajo, dinero en el banco y sin duda no muertes de nadie a quien quisiera mucho. Mientras que tal «esperanza» puede que se sostenga durante un tiempo, finalmente nos defraudará y fallará. Dios quiere darnos una esperanza

verdadera, que se eleva por encima de todos los asuntos terrenales y nos hace atravesar todos nuestros problemas. Claramente, yo no tenía ese tipo de fruto en los extremos de mis ramas. Y la muerte de mi madre sacó a la luz mi necesidad.

Hay un hecho bastante interesante que aprendí en medio de todo eso: no podemos crecer en la virtud de la esperanza meramente intentando sentirnos más esperanzados. Lo mismo es cierto de todos los otros frutos: *Bueno, ya estaré más gozoso mañana*. Aunque en verdad es esencial tener una visión de cambio y crecimiento, estos no llegarán a nuestras vidas simplemente por desear que se cumplan.

Pensar como Jesús: CREENCIAS

A fin de encontrar la solución para *ser como Jesús*, regresé a mis mentores. Descubrí que llegar a ser más como Jesús requiere *pensar como Jesús*. Lograr esto es mucho más difícil de lo que pudiera parecer. Los tres hombres me dijeron lo mismo, de manera independiente el uno del otro: *no es suficiente con creer que algo es la respuesta correcta; debes considerarlo como un modo de vida.*

El viaje de la creencia comienza en la cabeza, pero debe emigrar treinta centímetros más abajo hasta el corazón para producir un cambio en nuestra vida. ¿Por qué? Porque vivimos a partir del corazón. Vivimos en coherencia con las creencias aceptadas en nuestros corazones.[4]

«Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él» (Proverbios 23.7, RVR60).

El escritor no dijo: «Como piensa en su *mente*», sino más bien: «Como piensa en su *corazón*». Hay una vasta diferencia. Consideremos el contexto de este versículo:

de, sentía que debía compartir esto con mi congregación. Mala idea.

Descubrí que la iglesia es un buen lugar para confesar lo que uno *cree*, pero no un buen lugar para confesar la *incredulidad*. Una mujer, una líder de la comunidad y miembro de otra iglesia, acudió a los ancianos y sugirió que yo debía renunciar o tomarme un largo tiempo de descanso. Lo cierto es que nunca me sentí más vivo espiritualmente. Hay algo bastante liberador en cuanto a entrar en un diálogo crudo y sincero con Dios, como lo hacía el salmista. Dios no solo puede manejarlo. ¡Él nos invita a hacerlo! La mayoría de las iglesias... bueno, no tanto.

Necesitamos darles a los cristianos hoy en día la misma oportunidad que Jesús le dio al centurión que dijo: «Creo algunas cosas; ayúdame con lo que no creo» (Marcos 9.24, mi paráfrasis).Yo no pienso que lleguemos a ver nunca un vibrante avivamiento en el cristianismo hasta que creemos espacios seguros para que los cristianos confiesen su incredulidad, porque la verdadera confesión desde el corazón de lo que no creemos es el único camino para la creencia verdadera en nuestros corazones.

Muchos que crecen en la iglesia llegan a una crisis de incredulidad en sus años de adolescencia. Debido a que muchos de los padres cristianos y líderes de la iglesia no pueden soportar escuchar que la duda anda alrededor de las mentes de sus hijos, con demasiada frecuencia los jóvenes se guardan sus dudas para sí mismos. Este dilema de fe también puede llegar a agrandarse durante sus primeros años de vida en la universidad. En el silencio, poco a poco, los perdemos. Las luchas no expresadas se convierten en razones para ya no creer. El patrón es que cuando abandonan el hogar, finalmente abandonan su fe.

En cambio, deberíamos invitar a esta confesión de incredulidad. En mi experiencia, el viaje de la creencia desde la cabeza hasta el

corazón está casi siempre unido y es alimentado por un período de dudas en el cual un joven adulto está tomando una decisión de aceptar o rechazar la fe de sus padres. Necesitamos crear un ambiente en el hogar y la iglesia donde se les aliente a expresar sus dudas en voz alta. Cuando lo hagan, nuestra respuesta debería ser: «¡Estupendo! Estábamos esperando este día». Debido a que la boca está a mitad de camino entre la cabeza y el corazón, la confesión de su incredulidad o dudas significa que el adolescente o joven adulto se halla también a mitad de camino para apoderarse verdaderamente de su fe personal.

Actuar como Jesús: PRÁCTICAS

Ahora bien, ¿qué debería hacer yo? No puedo quedarme atascado aquí. Es momento para *actuar como Jesús*. Aquí es donde entran en juego las disciplinas y *prácticas espirituales*, como la adoración, la oración, el estudio de la Biblia, la participación en la comunidad, el ofrecimiento de mis recursos y la proclamación mi fe.

En su libro *El espíritu de las disciplinas*, Dallas Willard me presentó un importante principio: *las prácticas espirituales son los ejercicios en los que se participa con el Espíritu, mediante las cuales lentamente llevamos una verdad de Dios desde nuestra cabeza hasta nuestro corazón.*[5]

Incluso las disciplinas espirituales diseñadas para servir a otros se dan media vuelta y nos ministran a nosotros. El acto perpetuo refuerza la validez de una creencia bíblica y nos da una experiencia con el poder de la verdad, no solo con conocimiento teórico.

La investigación reciente revela que la práctica cristiana número uno para catalizar el crecimiento espiritual es la *interacción con la Biblia*, sin que haya ninguna otra que se le compare.[6] Es aquí donde

PARTE 1

Pensar como Jesús

¿Qué creo?

Por eso, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en él, arraigados y edificados en él, confirmados en la fe como se les enseñó, y llenos de gratitud. Cuídense de que nadie los cautive con la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que va de acuerdo con los principios de este mundo y no conforme a Cristo.

COLOSENSES 2.6–8

Cuando Cristo nos salva y somos injertados en su vid e introducidos en su reino, el Espíritu de Dios, la presencia de Dios, llega a vivir en nuestros corazones. Él es ahora el centro de nuestra vida. Cristo es, por así decirlo, el eje de la rueda, creando ahora movimiento en nosotros para él.

Cada pensamiento, acción y virtud producidos desde nuestra mente y corazón renovados y redimidos nace y es capacitado por la presencia misma de Dios. Él es el origen y el catalizador para este potente ímpetu que está disponible en nuestras vidas.

Comenzamos esta revolución espiritual, esta rotación espiritual, pensando como Jesús, creyendo como Jesús.

Por lo tanto, debemos comenzar con la pregunta: «¿Cuáles son las creencias clave del cristianismo que, cuando se aceptan en la

mente y el corazón, crean un verdadero cambio en nuestras vidas individuales, la iglesia y el mundo?».

A lo largo de la historia de la iglesia, estudiosos analíticos de las Escrituras han identificado las mayores ideas. Estas creencias centrales han unificado y capacitado a la iglesia a lo largo de los siglos. Aunque existen múltiples perspectivas dentro de cada uno de estos temas, hay una verdad que todos los cristianos aceptan. Este contenido unificador reúne a los seguidores de Jesús de todas las épocas, todas las edades y todos los lugares en nuestro planeta.

En el curso de los días y los siguientes capítulos, nos enfocaremos en las diez creencias clave principales de la vida cristiana.[7] Aunque en la Biblia se presentan una multitud de creencias y verdades, estas creencias son en mi opinión (y basándome en mi trabajo antes mencionado con Packer, Willard y Gallup) los diez temas principales que afectan nuestro desarrollo espiritual. Dentro de cada tema hablaremos de tres áreas:

1. **PREGUNTA CLAVE**: ¿qué pregunta de la vida responde esta creencia?
2. **IDEA CLAVE**: ¿cuál es el concepto unificador de esta creencia que la mayoría de los cristianos acepta?[8]
3. **APLICACIÓN CLAVE**: ¿qué cambio produce esto en mi modo de vivir?

Tu primera meta es leer cada creencia para *entenderla*. Cuando lo hagas, necesitas preguntarte sinceramente si tú también *crees*. ¿Crees tal verdad lo suficiente para llevarla a lo profundo de tu corazón? Si la respuesta es sí, el paso restante es simplemente *vivirla* haciendo uso de la fuente de poder de la presencia de Dios en tu vida.

CREENCIA 1

Dios

> Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.
>
> 2 CORINTIOS 13.14

Una niñita de preescolar estaba haciendo un dibujo cuando su maestra se acercó a su pupitre para echarle un vistazo. Ella le preguntó a la niña: «¿Qué estás dibujando?». La niña, con sus ojos brillantes, respondió rápidamente: «A Dios». La maestra sonrió y entonces dijo: «Bueno, cariño, nadie sabe realmente cómo es Dios». La niña levantó la vista de su trabajo y respondió con confianza: «¡Bueno, están a punto de saberlo!».

Esta niñita no tenía duda alguna en cuanto a si Dios existe; más bien, ahora iba a mostrarle al mundo cómo lo veía ella. Ahí es exactamente donde debemos comenzar en el examen de nuestra creencia en Dios; no con la pregunta: «¿Existe Dios?», sino con la interrogante: «¿Quién es él?».

El teólogo A. W. Tozer escribió: «Lo que viene a nuestra mente cuando pensamos en Dios es lo más importante acerca de nosotros».[9] ¿Por qué? Porque esa mentalidad, o la ausencia de ella, dirigirá todo lo que somos y todo lo que hacemos.

PREGUNTA CLAVE: ¿Quién es Dios?

Cualquier discusión o enseñanza con respecto a esta gran idea tendrá que comenzar con la pregunta: «¿Quién es Dios?». Las primeras palabras de la Biblia son: «Dios, en el principio...» (Génesis 1.1). Nuestras propias vidas, como parte de esta historia de la creación, también comienzan con Dios, nuestro Creador.

La historia del comienzo del mundo no tiene ninguna indicación de defensa. No hay ningún juego del lenguaje con un deseo de probarla. Ningún intento de permitir alguna otra cosa que esta verdad general como cierta. La Biblia entera, desde Génesis hasta Apocalipsis, está escrita basada en la aceptación de que hay un Dios: el constante personaje central de cada historia.

El apóstol Pablo escribe: «Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa» (Romanos 1.20).

Desde la primera encuesta de Gallup en 1944 hasta su encuesta en el año 2011, los estadounidenses que creen en Dios han permanecido dentro del rango del noventa por ciento. Aunque en cierta manera ha sido descendente, la respuesta afirmativa ha permanecido fuerte como una mayoría abrumadora.[10]

Por lo tanto, nuestra pregunta central aquí no es: «¿Hay un Dios?», sino: «¿Quién es el único y verdadero Dios?».

Josué 24 describe un poderoso momento cuando el líder de Israel convoca a las tribus a reunirse. Josué está llegando al final de su vida y quiere desafiar al pueblo a permanecer fiel al Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Después de recordar la poderosa intervención de Dios a favor de ellos y su protección, les ofrece este desafío:

> *«Por lo tanto, ahora ustedes entréguense al SEÑOR y sírvanle fielmente. Deshágansе de los dioses que sus antepasados adoraron al otro lado del río Éufrates y en Egipto, y sirvan sólo al SEÑOR. Pero si a ustedes les parece mal servir al SEÑOR, elijan ustedes mismos a quiénes van a servir: a los dioses que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra ustedes ahora habitan. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al SEÑOR».* (Josué 24.15–15)

La Escritura deja claro que siempre ha habido, y siempre habrá, otros dioses que las personas decidan seguir. Dios habla libremente sobre su competición, por así decirlo, por nuestra atención. Él nos permite la decisión.

IDEA CLAVE: Creo que el Dios de la Biblia es el único Dios verdadero: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A lo largo del Antiguo Testamento, el llamado es a creer que Dios es único. El *Shema* (término hebreo para «escuchar») le da forma a la creencia sin ahorrar palabras: «Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor» (Deuteronomio 6.4). El judaísmo y la fe cristiana están arraigados en el monoteísmo: un Dios. Esta idea estaba en contraste radical con todas las otras religiones de la época. Los vecinos de Israel habían llegado a aceptar una multitud de dioses, cada uno con su propia influencia, limitaciones e intereses personales insignificantes.

Sin embargo, cuando pasamos las páginas hasta el Nuevo Testamento, surgen los nombres de lo que parecen ser tres deidades, cada una declarando ser Dios: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Los tres son mencionados y aparecen a lo largo de la era del

mente dañada cuando Adán y Eva pecaron. Ahora reina en nuestra carne el egoísmo contrariamente a la conciencia del otro, haciendo que nos resulte difícil entender la naturaleza que debíamos tener. Esto es lo que Cristo vino a restaurar (ver Juan 17.20–26). Cuando establecemos una relación con Dios por medio de Jesús, somos situados en el cuerpo de Cristo (ver 1 Corintios 12.27). Aunque somos muchos, llegamos a ser uno (ver Romanos 12.4–5). Imagina a todo aquel que confía en Cristo metido dentro de un inmenso aro de Hula-Hop. Este no es el mismo Hula-Hop que el de Dios, sino la reconstrucción del Hula-Hop de Adán y Eva perdido en el jardín. Cristo está restaurando nuestro reflejo de la naturaleza de Dios que quedó perdida en el jardín del Edén. Ahora puedes entender por qué las relaciones son tan importantes para Dios. Todos los principios de la Biblia, dijo Jesús, pueden ser situados bajo «amar a Dios» o «amar al prójimo». ¡Todo se trata de una relación! Te invito a que vuelvas a pensar en la frase «ama a tu prójimo como a ti mismo». Quizá en el diseño de Dios esto signifique que tu prójimo es una parte de lo que constituye tu yo completo.

APLICACIÓN CLAVE: ¿Qué cambio produce esto en mi modo de vivir?

Si realmente creemos esta verdad sobre Dios no solo en nuestra cabeza (entendimiento), sino también en nuestro corazón, ¿cómo puede guiar el modo en que vivimos?

Si aceptamos al Dios de la Biblia como el único y verdadero Dios, estos principios nos dirigirán:

Porque Dios es Dios...

- yo no lo soy.

- puedo estar seguro de que él está a cargo y tiene el control.
- quiero conocer y seguir su voluntad para mi vida.

Si aceptamos la Trinidad de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo, observaremos el modo en que se tratan el uno al otro y buscaremos emular estos principios en nuestras relaciones con los demás.[11]

Porque fui creado a imagen de Dios como comunidad y para la comunidad...

- reconozco la persona plena de los demás y respeto los límites.
- tengo en cuenta los derechos, preferencias y comodidades de los demás.
- valoro y disfruto a los otros.

Para cualquier situación, relación o decisión que tengamos que afrontar, podemos aplicar con resolución estos principios a fin de guiarnos. Los resultados, con el tiempo, conducirán a la bendición en nuestras propias almas en forma de un fruto como gozo y paz, y expresaremos nuestras acciones exteriormente para que otros las disfruten en forma de un fruto como amor y bondad.

Durante casi cuatro décadas este único y verdadero Dios ha guiado mi vida. No tengo ningún plan de respaldo; para mí, todo está en Jesús. Hasta el grado en que he estado dispuesto a aprender sobre Dios, a llegar a conocerle y confiar en él, me ha guiado fielmente en este mismo camino de bendición. Aunque sin duda he soportado muchas circunstancias difíciles a lo largo de mi vida, él ha sido mi consuelo y mi fortaleza, mi Salvador y guía, en todas las

cosas.

Por lo tanto, ¿qué crees tú? ¿Quién es el único Dios verdadero? Nuestro conocimiento de Dios afecta todo lo demás en nuestra vida, incluso la manera en cómo nos vemos a nosotros mismos y cómo tratamos a otros.

CREENCIA 2

Dios personal

A las montañas levanto mis ojos;
¿de dónde ha de venir mi ayuda?
Mi ayuda proviene del SEÑOR,
creador del cielo y de la tierra.

SALMOS 121.1–2

Cuando declaras que el Dios de la Biblia es el único y verdadero Dios —Padre, Hijo y Espíritu Santo— tu siguiente pregunta cuando miras el mundo será: ¿Es él bueno?

PREGUNTA CLAVE: ¿Es bueno Dios?

Contrariamente a la opinión de algunos, Dios no tiene que ser bueno para existir. Después de ser testigos de una tragedia humana, algunos han llegado a la conclusión: «No creo que exista un Dios. Ningún Dios permitiría que cosas malas les sucedan a las personas buenas». Los griegos y los romanos aceptaban la religión del paganismo. Los dioses paganos de ninguna manera se sentían obligados a ser buenos. Si resultara cierto que estos dioses fueran verdaderos, sería poco sabio negar su existencia. Sus seguidores adoraban a esos dioses paganos en un intento por apaciguarlos con la espe-

Estas palabras sobre un Padre amoroso ofrecen una imagen gráfica de un Dios que no se propone perseguirnos, sino más bien redimirnos. Él no se propone destruirnos, sino más bien restaurarnos.

Dios está llevando a cabo su buen plan para nuestras vidas.

Recuerda estas palabras de aliento de las Escrituras: «El que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús» (Filipenses 1.6).

Si creemos verdaderamente que Dios se involucra en nuestra vida cotidiana y se interesa por ella, podemos saber cada mañana cuando nos despertamos que su deseo es mostrarnos su plan, incluirnos en su cuadro general. También podemos saber que en los momentos difíciles Dios estará con nosotros y nos acercará incluso más a él. Su anhelo es mantenernos a su lado, sin importar cuáles sean las circunstancias que podamos estar atravesando.

Por lo tanto, ¿qué crees? ¿Crees que Dios es bueno? ¿Crees que se involucra en tu vida cotidiana y se interesa por ella? Si la respuesta es sí, vive cada día como si eso fuese verdad. Medita en el cambio que esto puede producir en tu vida.

CREENCIA 3

Salvación

> Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte.
>
> EFESIOS 2.8–9

En la introducción hablé sobre la inesperada enfermedad y muerte de mi madre. Al adentrarnos en la creencia específica de la salvación, comienzo hablando acerca de un encuentro que tuve con ella de camino al hospital. Como resultado de esta breve conversación, me lancé al estudio de las Escrituras sobre este punto de fe fundamental. Hablaré con más detalle aquí del examen del alma que detallé en la introducción.

Cuando supe que tenía que volar hasta la casa de mis padres en Ohio para ayudar con mi mamá, moví algunos hilos para que ella pudiera ver enseguida a uno de los mejores oncólogos de la plantilla del Cleveland Clinic Hospital. En la mañana de la cita, tuve que sacar a mi mamá de la casa sobre mi espalda, porque el dolor en la parte baja de su espalda era muy severo. Mientras mi papá conducía, yo iba sentado en la parte trasera de su camioneta donde mi mamá se hallaba tumbada.

Rompiendo el silencio, ella me hizo una pregunta: «Randy, ¿re-

juicio final, aunque es un bonito pensamiento, no todos entrarán al reino eterno de Dios (ver Apocalipsis 20.11–15).

APLICACIÓN CLAVE: ¿Qué cambio produce esto en mi modo de vivir?

- **Buscamos agradar a Dios debido a lo que ha hecho por nosotros, no para ganarnos una relación con él.** El apóstol Pablo escribe: «He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí» (Gálatas 2.20). A pesar de los problemas que afronte en esta vida, ellos palidecen en comparación con mi salvación por toda la eternidad. Pablo nos recuerda que no debemos perder el ánimo: «Aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento» (2 Corintios 4.16–17).
- **Andamos en gracia.** En su carta a los gálatas, Pablo escribe: «¿Quién los ha hechizado a ustedes, ante quienes Jesucristo crucificado ha sido presentado tan claramente? Solo quiero que me respondan a esto: ¿Recibieron el Espíritu por las obras que demanda la ley, o por la fe con que aceptaron el mensaje? ¿Tan torpes son? Después de haber comenzado con el Espíritu, ¿pretenden ahora perfeccionarse con esfuerzos humanos?» (Gálatas 3.1–3).
- **Les ofrecemos gracia a otros.** No olvidemos la parábola de Jesús del siervo ingrato registrada en Mateo 18.21–35. Sería equivocado e incoherente que nos negáramos a ofrecerle gracia y perdón a otra persona a la luz de la gracia y el perdón que Dios nos ha concedido a nosotros.

Tenía razón cuando le dije a mi madre que su oración de fe a Jesús había sido suficiente para salvarla. ¡Él es sin duda suficiente! ¿Y qué hay de ti? ¿Crees en esta oferta de Jesús? ¿La has recibido para ti mismo? Ninguno de los otros capítulos importará mucho a menos que aceptes las verdades que se encuentran en este.

CREENCIA 4

La Biblia

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.

2 TIMOTEO 3.16–17

Se cuenta la historia de la noche en que los Green Bay Packers perdieron un partido fuera de casa que ellos esperaban ganar. Después que el equipo recorriera el largo camino de regreso a casa, el legendario entrenador Vince Lombardi hizo que los jugadores volvieran a ponerse sus uniformes sudados y marcharan al campo Lambeau. El entrenador los reunió, levantó un objeto de cuero con forma de huevo, y dijo: «¡Caballeros, esto es una pelota de fútbol!».

Vince Lombardi sabía que uno de los fundamentos para ganar un partido de fútbol consiste en entender firmemente lo básico. Lo mismo es cierto de la vida cristiana. Por lo tanto, con el mismo espíritu de una inolvidable noche en el frío Wisconsin, levanto un libro con tapas de cuero y páginas finas como las capas de una cebolla y digo: «¡Damas y caballeros, esto es una Biblia!».

¿Por qué es esto tan importante? ¿Por qué resulta tan esencial?

PREGUNTA CLAVE: ¿Cómo conozco a Dios y su plan para mi vida?

Saber con confianza que este libro es la Palabra de Dios que contiene la verdad y la voluntad divinas para nuestras vidas, y saber cómo leerla y entenderla por nosotros mismos, es tan básico para la vida cristiana como una pelota lo es para el deporte del fútbol.

Cómo conocer asuntos de la vida tan importantes como:

- quién es el único Dios verdadero
- el amor de Dios por nosotros
- nuestro nacimiento al pecado y la separación de Dios
- el pago de Jesús por nuestro pecado para restaurarnos
- la mejor manera de vivir una vida exitosa y productiva
- la verdad sobre el futuro y la redención final del hombre por parte de Dios

La Biblia no solo afirma dar respuestas a estas preguntas, sino también nos invita a creer y aceptar mucho más.

IDEA CLAVE: Creo que la Biblia es la Palabra de Dios inspirada y tiene derecho a dictar mi creencia y conducta.

Solo querríamos concederle a este libro el derecho a guiar nuestra vida si en verdad creyéramos que proviene de Dios. Es por aquí que necesitamos comenzar nuestro descubrimiento. Existen tres grandes conceptos que precisamos entender, y entonces podemos decidir por nosotros mismos si pensamos que este libro proviene de

Dios.

1. La Biblia es inspirada: soplada por Dios mismo

La Biblia hace explícitamente esta afirmación: «Toda la Escritura es inspirada por Dios» (2 Timoteo 3.16).[12]

La palabra griega compuesta que el autor usó para «inspirada» es *theopneustos*, la misma palabra empleada para traducir la palabra hebrea original al griego en Génesis 2.7, donde Dios *sopló* vida en las narices de Adán. El escritor de Hebreos confirma la afirmación: «La palabra de Dios es viva y poderosa» (Hebreos 4.12).

Muchos libros que leemos son verdaderamente inspiradores. Avivan algo especial en nosotros. La Biblia ciertamente ha demostrado ser así en lo que a eso se refiere, pero decir que la Biblia es inspirada significa afirmar que es mucho más. ¡Este libro proviene de Dios! Está vivo; es un organismo viviente.

¿Qué significa esto exactamente y cómo se formó la Biblia?

¡Al contrario de lo que algunos puedan pensar, la Biblia no cayó del cielo con una tapa de cuero! Más bien llegó a nosotros a lo largo de mucho tiempo mediante la supervisión de Dios en cuatro fases.

FASE 1: Revelación

Esta fase simplemente se refiere a la continuada decisión de Dios de revelarse a nosotros. La carta de Pablo a los romanos nos dice que Dios se revela a todas las personas *externamente mediante la naturaleza*. Esto se denomina revelación general. «Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su

eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa» (Romanos 1.20).

Dios también se revela a sí mismo a todos *internamente mediante nuestra conciencia*:

> *De hecho, cuando los gentiles, que no tienen la ley, cumplen por naturaleza lo que la ley exige, ellos son ley para sí mismos, aunque no tengan la ley. Éstos muestran que llevan escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo atestigua su conciencia, pues sus propios pensamientos algunas veces los acusan y otras veces los excusan.* (Romanos 2.14-15)

El sentido interior del bien y el mal, e incluso la existencia de Dios mismo, están escritos en el código de nuestra conciencia.

Dios también se revela *mediante una persona concreta en un momento concreto con un mensaje concreto* que comunicar de sí mismo. Ejemplos de esta revelación especial son los sueños y visitaciones de los ángeles, como vemos en las vidas de María y José, a quienes se les dieron esos mensajes directos de Dios. Mediante este modo especial de revelación, Dios les habló a los autores que escribieron los libros de la Biblia, lo cual nos conduce a la fase 2.

FASE 2: Inspiración

Dios reveló, o sopló, su mensaje a personas escogidas para ser escrito. En el Antiguo Testamento fue predominantemente a los profetas, mientras que en el Nuevo Testamento fue a los apóstoles. Se necesitaron cuarenta autores durante más de mil cuatrocientos años para escribir los sesenta y seis libros que llamamos la Biblia; todos ellos escritos originalmente sobre pergamino en grandes rollos.

En su segunda carta, el apóstol Pedro escribe:

> *Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo.* (2 Pedro 1.20–21)

FASE 3: Transmisión

La transmisión se refiere a la ardua tarea mediante la cual los libros individuales fueron copiados a la escala y el detalle de las obras de arte clásicas. Aquellos que participaron en este proceso aplicaban tanto escrutinio para asegurar que se estaba manteniendo la autenticidad que una sola página a menudo necesitaba varios meses para ser completada. Por ejemplo, a fin de comprobar su exactitud, cuando una página era terminada, se identificaba la palabra del medio de la misma y se comprobaba su posición con el original. Si una palabra no coincidía con el punto exacto de la posición, la copia era quemada y el trabajo comenzaba de nuevo.

Hoy en día no tenemos ninguno de los rollos originales, pero sí tenemos miles de esas copias. Si comparamos las copias que tenemos del Nuevo Testamento con su libro más próximo de la antigüedad, la *Ilíada* de Homero, existen hoy día 643 copias de la *Ilíada*, mientras que se cuenta con 24.000 copias conocidas del Nuevo Testamento. La copia más antigua conocida de la *Ilíada* es 500 años más moderna que el original, mientras que la copia más antigua del Nuevo Testamento está a menos de 100 años de distancia del original.[13]

En el Nuevo Testamento, solo 400 palabras presentan alguna duda en cuanto a su escritura original, ninguna de ellas relacionada con la doctrina. Esto supone un índice de exactitud del 99,9 por ciento. El erudito Benjamin B. Warfield dijo lo siguiente después de

años de estudio del desarrollo del Nuevo Testamento:

> Si comparamos el presente estado del Nuevo Testamento con el de cualquier otro escrito antiguo, debemos [...] declarar que es maravillosamente correcto. Ha sido tal el cuidado con el que el Nuevo Testamento fue copiado —un cuidado que sin duda surgió de la verdadera reverencia por sus santas palabras—, ha sido tal la providencia de Dios al preservar para su iglesia en cada época un texto competentemente exacto de la Escritura, que no solo el Nuevo Testamento no tiene rival alguno entre los escritos antiguos en cuanto a la pureza de su texto tal como ha sido transmitido y mantenido en uso, sino tampoco en cuanto a la abundancia de testimonios que han llegado hasta nosotros para reprender sus comparativamente infrecuentes tachas.[14]

Está claro por estos datos históricos que Dios mismo supervisó el manejo y el cuidado de su Palabra de manera meticulosa. Añadamos los numerosos intentos de genocidio literario de la Biblia, y nuestra confianza en ella aumenta. Después de una increíble cantidad de pruebas, tiempo, energía y guía divina, en el año 400 A.D., casi 370 años después de la muerte de Cristo, los sesenta y seis libros tales como los conocemos en la actualidad oficialmente fueron unidos por primera vez bajo una misma cubierta.[15]

FASE 4: Traducción

La traducción se refiere al proceso por medio del cual la Biblia fue traducida de las copias en hebreo y griego originales a otros idiomas. Una de las primeras traducciones fue al latín, y se le llamó *Biblia Sacra Vulgata* de Jerónimo.

Actualmente tenemos varias traducciones y paráfrasis de la Biblia, con más en proceso incluso mientras escribo esto. Muchos

ministerios están trabajando con pueblos en todo el mundo para llevarles la Biblia a los 180 millones que se calcula que no tienen las Escrituras en su propio idioma. Hasta la fecha, solo 513 de los más de 7.000 lenguajes en el mundo tienen la Biblia completa en su lengua natal.[16]

Después de investigar los orígenes y el proceso a lo largo de la historia sobre cómo llegó a nosotros este libro especial, millones de personas han llegado a creer que es la Palabra de Dios. Yo soy sin duda alguna una de esas personas. ¿Y tú?

2. La Biblia es autoritativa y tiene derecho a dirigir nuestras vidas

Debido a que es la Palabra de Dios, la Biblia tiene derecho a gobernar la vida del cristiano. Por lo tanto, no podemos tratarla como si fuera un buffet, donde escogemos lo que leer y obedecer, sino debemos tomar el libro entero como una obra total y aceptar cada palabra. Como juramos con nuestra mano izquierda situada sobre un ejemplar de la Biblia en un tribunal, esta es «la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad. Y que Dios me ayude».

El salmo más largo en la Biblia celebra la Palabra de Dios y su naturaleza autoritativa:

> *Dichosos los que van por caminos perfectos,*
> *los que andan conforme a la ley del* SEÑOR.
> *Dichosos los que guardan sus estatutos*
> *y de todo corazón lo buscan.*
> *Jamás hacen nada malo,*
> *sino que siguen los caminos de Dios.*
> *Tú has establecido tus preceptos,*

> *para que se cumplan fielmente.* (Salmos 119.1–4)

3. La Biblia es infalible, confiable en lo que respecta a lograr sus propósitos

El profeta Isaías escribe en Isaías 55.10–11:

> *Así como la lluvia y la nieve*
> *descienden del cielo,*
> *y no vuelven allá sin regar antes la tierra*
> *y hacerla fecundar y germinar*
> *para que dé semilla al que siembra*
> *y pan al que come,*
> *así es también la palabra que sale de mi boca:*
> *No volverá a mí vacía,*
> *sino que hará lo que yo deseo*
> *y cumplirá con mis propósitos.*

Lo que la Palabra de Dios afirma que sucederá, sucederá. Lo que la Palabra de Dios dice que hará en nuestra vida, *lo hará* en nuestra vida.

APLICACIÓN CLAVE: ¿Qué cambio produce esto en mi modo de vivir?

Si alguien realmente creyera esto sobre la Biblia con su corazón, ¿cómo viviría de modo diferente?

- **La Biblia es el lente con que vemos el mundo.** Cada uno de nosotros ve el mundo y cada día lo ve desarrollarse a través de

unos lentes. Cuando miramos hacia atrás por encima del hombro, esos lentes forman una imagen del pasado en nuestra mente. Cuando entrecerramos los ojos para ver tan lejos como nos alcance la vista, esos lentes nos darán una visión del futuro. La Palabra de Dios informa lo que pensamos y sentimos con respecto a todo lo que encontramos. Vemos la intervención de Dios en la historia, nuestras vidas presentes y el futuro a medida que él sigue escribiendo su grandiosa historia.

- **Estamos obligados y motivados a estudiar la Biblia a fin de entender la voluntad de Dios para nuestras vidas.** El apóstol Pablo escribió: «No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta» (Romanos 12.2). La Biblia conforma el contenido de verdad en el que buscamos sumergir nuestra mente. Buscamos hacer lo que el salmista sugiere: «Todo el día medito en ella» (Salmos 119.97).

- **Los principios de la Biblia deben gobernar nuestras vidas, incluso cuando no entendamos plenamente o nos guste lo que nos enseñan.** En el libro de Proverbios encontramos este sabio mandato: «Confía en el SEÑOR de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas» (Proverbios 3.4–6).

  El renombrado teólogo Søren Kierkegaard desafía nuestra falsa fachada: «La Biblia es muy fácil de entender, pero nosotros los cristianos somos un puñado de intrigantes timadores. Fingimos ser incapaces de entenderla porque sabemos muy bien que en el momento en que la entendamos, estamos obligados a actuar en consecuencia».[17]

  El escritor de Hebreos nos dice que la Biblia es «más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hebreos 4.12). Dicho de otra manera, sus palabras tienen su manera de calar hasta los huesos.

La Biblia no es un libro de sugerencias, sino más bien afirma ser la Palabra de Dios misma y te invita a permitir que gobierne y guíe cada aspecto de tu vida. Así que, ¿estás de acuerdo o no?

¿Crees que la Biblia es la Palabra de Dios y tiene derecho a ordenar tu creencia y conducta?

CREENCIA 5

Identidad en Cristo

> Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios.
>
> JUAN 1.12

A las 4:48 de la madrugada, el día 3 de octubre de 1987, Rozanne y yo tuvimos nuestro segundo hijo. Había sido una larga noche de esfuerzo y colaboración. Para colmo, yo tenía síntomas de gripe. Cuando David finalmente hizo su aparición, el gozo me abrumó. Ya teníamos una niña, y ahora nos llegaba un niño. *La vida es perfecta y completa,* pensaba yo. Entonces bajé la vista y noté el brazo izquierdo de nuestro hijo... ¡faltaba todo desde su codo hasta abajo!

Parece que me puse tan blanco como las sábanas, lo cual provocó que las enfermeras me sacaran de la habitación. Ellas introdujeron mi cabeza en un fregadero de acero inoxidable para que pudiera vomitar. Nunca lo hice, pero sí tenía muchas preguntas y pensamientos dando vueltas en mi cabeza.

¿Cómo podría jugar al béisbol con mi hijo?

¿Qué decir acerca del dolor durante su primer día en la guardería y los dolorosos sentimientos que causaría?

¿Qué de los chicos malos en la secundaria que se aprovecharían de los débiles para enaltecerse ellos? ¿Qué ocurriría el día de su

boda cuando el ministro, probablemente yo mismo, le pidiera a su novia que le repitiera sus votos a mi hijo mientras le pone el anillo en el dedo? *Él no tiene dedo. No importará; ¿qué muchacha querrá a un muchacho al que le falta una mano?*

La pregunta final vino a mi mente de un modo involuntario: «¿Lo amaré yo?». *Quería y esperaba un resultado diferente. ¿Seré capaz de aceptar a mi hijo del mismo modo en que lo hago con mi hija?*

No estoy seguro de cuánto tiempo pasó mientras las preguntas inundaban mi mente, pero finalmente la enfermera llegó a buscarme. Cuando entré a la sala de partos, otra enfermera sostenía a mi hijo, que estaba envuelto en una cálida manta. Me entregó a David y yo lo sostuve. ¡Lo quería! Él era mi hijo. De repente, resultaba así de sencillo.

Uno de los indicadores más importantes de tu felicidad y calidad de vida provendrá de la respuesta a esta pregunta clave.

PREGUNTA CLAVE: ¿Quién soy yo?

Si te gusta tu respuesta a esta pregunta, tienes un buen fundamento sobre el que edificar tu vida. Si aborreces tu respuesta a esta pregunta, no te va a ir bien. Si aún no estás seguro, esto te ayudará.

Aquí está la respuesta de Jesús a ti y para ti...

IDEA CLAVE: Creo que soy importante por mi posición como hijo de Dios.

La psicología nos dice que algunos de los factores importantes y necesarios para tener una autoestima saludable son:

él, dondequiera que vayamos seremos Jesús con piel. ¡Eso es pensar verdaderamente como Jesús!

Nuestro hijo David ahora tiene veintiséis años. Resulta que practica todo deporte imaginable, más de lo que yo lo hice nunca, y con mejores resultados. Se destacó jugando fútbol. Se escribieron numerosos artículos sobre él, y la Fox emitió un maravilloso segmento de sus logros atléticos. Está casado con una periodista cristiana hermosa e inteligente. Es abogado y tiene un importante bufete en Indianapolis. Sobre todo, David es un Eric Liddell moderno. Él sabe quién es en Cristo y corre cada día para expresarlo en vez de intentar demostrar quién es. Un poco de esta forma de pensar ha influido incluso en su papá.

Así que deja que te pregunte: si has recibido a Cristo como tu Salvador, ¿crees y descansas en tu nueva identidad en él? Si no es así, ¿por qué no? Cuando recibiste a Cristo, tal decisión no fue solamente para la vida venidera; fue para darte una vida de inmensa libertad y descanso también ahora. ¡Acéptala!

CREENCIA 6

Iglesia

> Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo.
>
> EFESIOS 4.15

En Juan 14.11–13, Jesús hizo una afirmación interesante y a la vez desconcertante:

> *Créanme cuando les digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí; o al menos créanme por las obras mismas. Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre. Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo.*

Como sus seguidores, nosotros haremos las mismas cosas que Jesús hizo. ¡Esa es una tarea monumental! Sin embargo, incluso haremos cosas «mayores» que esas. ¿Mayores? ¿Cómo es posible que podamos lograr eso?

Hace años, un ejemplar de *Proceedings of the National Academy of Science* informaba que se había descubierto una supercolonia de hormigas, la cual se extendía a lo largo de miles de kilómetros desde la Riviera italiana por la línea costera hasta el norte de España. Esta

era la unidad cooperativa más grande jamás registrada, según opinaron científicos suizos, franceses y daneses que estudiaron el fenómeno. La colonia estaba formada por miles de millones de hormigas argentinas que vivían en millones de nidos y cooperaban unas con otras. Normalmente, las hormigas de diferentes nidos pelearán, pero los investigadores concluyeron que las hormigas de esta supercolonia en particular estaban lo suficiente cerca genéticamente como para reconocerse unas a otras.

Laurent Keller de la Universidad de Lausanne, Suiza, lo resumió: «La cooperación les permitía a las colonias desarrollarse en densidades mucho más elevadas de lo que normalmente se produciría [...] Esto condujo a la mayor unidad cooperativa jamás descubierta».[18]

Individualmente, nunca podemos hacer cosas «mayores» que Jesús; sin embargo, al igual que aquellos primeros seguidores sobre los que leemos en el libro de Hechos, los cuales trabajaron dando muestras de cooperación y reconocimiento entre sus hermanos y hermanas, nosotros ciertamente podemos lograr sus obras en un volumen mayor al otro lado de la calle y alrededor del mundo.

PREGUNTA CLAVE: ¿Cómo logra Dios sus propósitos hoy en día?

En el Antiguo Testamento, Dios tenía una relación continua con la nación de Israel a fin de revelar su nombre, su identidad y su plan a las naciones. Cada relato escrito con respecto a Israel tenía la intención de señalarles a las personas la primera venida de Jesús. Sin embargo, después que Cristo vino a la tierra, hizo la obra que el Padre lo envió a hacer, murió en la cruz, derrotó al pecado y la muerte mediante la resurrección, y regresó al cielo, Dios comisionó a una nueva comunidad. Una convergencia de judíos y gentiles que

compartían juntos una nueva vida como una familia llamada la iglesia.

La Biblia nos enseña que esta iglesia es el método primario, aunque no exclusivo, a ser usado para lograr los propósitos de Dios hasta la eternidad. Actualmente, una misión vital de este cuerpo de creyentes es señalarles a las personas la *segunda* venida de Cristo.

La persona que acepta la salvación por gracia, como hablamos en la sección anterior de la Salvación, es llevada e integrada a la iglesia como un miembro pleno.

Aunque es cierto que una persona que expresa su fe en Cristo puede obtener la salvación y no llegar a ser nunca un miembro activo de la iglesia de Dios, esta ausencia de comunidad creará un obstáculo similar a un tren que no tuviera vías o un auto que no tuviera ruedas. La identidad puede que esté en su lugar, pero no hay propósito alguno para la existencia.

IDEA CLAVE: Creo que la iglesia de Dios es la principal forma de llevar a cabo sus propósitos en la tierra.

En 1 Corintios 12.12–14, Pablo usa un lenguaje concerniente al cuerpo humano a fin de describir cómo el cuerpo de Cristo obra para funcionar y encontrar su propósito:

> *De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros, y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo. Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro sino de muchos.*

unimos y avanzamos en un cuerpo de creyentes, eso puede acelerar nuestro crecimiento mediante la rendición de cuentas y la sinergia.

La rendición de cuentas simplemente significa que cada uno en el grupo respalda al otro, y todos son alentados a crecer y madurar. Esta expectativa común supone que crecerás. Te has sumado a un equipo con un claro objetivo y una motivación para lograr el éxito de cada miembro individual.

La sinergia significa que la cohesión del grupo es una fuerza mayor que la suma individual de sus miembros. Juntos, producen un resultado general más fuerte que si cada persona trabajara sola hacia la misma meta. Como enseña el escritor de Eclesiastés:

> *Más valen dos que uno, porque obtienen más fruto de su esfuerzo. Si caen, el uno levanta al otro. ¡Ay del que cae y no tiene quien lo levante!* (Eclesiastés 4.9–10)

El Calgary Stampede ha sido conocido por muchos años como uno de los principales rodeos del mundo. Una de sus actividades más emocionantes y esperadas es el Heavy Horse Pull. Se cuenta la historia del año en que un caballo tiró de 4.000 kilos, mientras que otro tiró de 3.600 kilos. Al final del programa, los dueños de los dos caballos principales decidieron ver lo que ambos animales podrían hacer si trabajaban juntos. Unidos, se esperaría que tirasen de 7.600 kilos, ¿verdad? Equivocado. ¡Cuando los ensillaron juntos, arrastraron 13.600 kilos!

La ley de la sinergia causó que la acción combinada de los dos caballos fuera mayor que la suma de sus esfuerzos trabajando solos. Aunque parezca mentira, es como decir 1+1 =3. No obstante, más precisamente, se trata más de multiplicación que de suma. Se puede hacer mucho más mediante el esfuerzo en equipo de lo que puede lograrse a solas. Y esta verdad conduce perfectamente a nuestro

siguiente punto.

En el cuerpo de Cristo, te conviertes en una parte de un movimiento mayor que tú mismo.

Estudios sobre la generación del Milenio, cuya fecha de nacimiento está entre 1980 y 2000, revelan la importancia y el poder de las relaciones. Mientras que estas personas representan la generación menos religiosa de la historia, también valoran profundamente el servicio a los demás trabajando juntos. Lo que a primera vista parecen ser malas noticias para la iglesia, puede que en realidad se convierta en un potente motivador de la participación en el ministerio. Afortunadamente, Dios conoce con exactitud las dinámicas de cada generación y también lo que se necesita para comprometerlas en su reino.[19]

Si nos despertamos cada mañana enfocados en nosotros mismos y preguntándonos por qué el mundo no nos hace felices, este enfoque de la vida no va a ser satisfactorio a largo plazo. Sin embargo, cuando participamos en la iglesia y nos vemos como parte de un plan y un propósito mucho mayores, recibimos el poder de la eternidad. Ciertamente, podemos lograr esas cosas «mayores» a las que Cristo se refirió.

En conclusión, ¿qué utiliza Dios como el principal vehículo para lograr entrelazar su «historia superior» con nuestra «historia inferior»? La iglesia.

Por lo tanto, para pensar como Jesús, debes hacerte la siguiente pregunta: «¿Creo que tengo un papel y una responsabilidad en la iglesia a fin de que Dios me use para lograr sus propósitos hoy en día?».

CREENCIA 7

Humanidad

> Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.
>
> JUAN 3.16

Es fácil llegar a sentirse abrumado e insensible cuando escuchamos las noticias cada día. Los inmensos problemas que hay en todo el mundo —pobreza, enfermedad, desastres naturales, crisis económicas, violencia por doquier, dictadores sádicos, amenazas nucleares— hacen parecer que algún tipo de maldad está destinada a ocupar los titulares de cada día.

Sin embargo, el enfoque para nosotros realmente no está en salvar al mundo, sino más bien primero en amar y obedecer a Jesús. La pregunta central no es: «¿Qué problema del mundo intento resolver?», sino más bien: «¿Qué querría Jesús que hiciera por él?». Este enfoque no solo es inmensamente diferente, sino que la motivación proviene del lugar adecuado. Como dijo Jesús, tenemos que amar al Señor y después a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Sencillamente decidir ser humanitarios es sin duda una meta noble, pero aunque la justicia social se ha convertido cada vez más en el enfoque de la iglesia en la década pasada, obedecer a Dios y

sumarnos a él en su obra son las mejores labores de amor que podemos ofrecer mientras servimos a aquel que nos salvó. Jesús mismo es nuestra meta y propósito; la obra es simplemente el resultado de lo que hacemos cuando caminamos con él en una relación.

El apóstol Pablo explicó la motivación de su incansable trabajo en la difusión del evangelio a tantas personas como fuese posible:

> *A este Cristo proclamamos, aconsejando y enseñando con toda sabiduría a todos los seres humanos, para presentarlos a todos perfectos en él. Con este fin trabajo y lucho fortalecido por el poder de Cristo que obra en mí.* (Colosenses 1.28–29)

PREGUNTA CLAVE: ¿Cómo ve Dios a la gente, a las masas de la humanidad?

Ya hemos considerado Juan 3.16 con respecto al amor de Dios por nosotros, pero démosle un vistazo a este pasaje mediante el filtro de la necesidad de salvación de la humanidad.

> *Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios.* (Juan 3.16–18)

La Escritura es clara para comunicar que Dios ama a todas las personas por igual. Su anhelo es hacernos regresar al jardín. Él ama al hombre que está en la cárcel y que cometió crímenes horribles tanto como ama al fiel maestro de la escuela dominical. Él ama al niño pequeño que batalla por sobrevivir en el desierto de Sudán tanto como ama a la celebridad de Hollywood que vive rodeado de

veinte congregaciones a lo largo de su ministerio. Sin embargo, el aspecto singular del ministerio de Robinson, y que le hizo ganarse su apodo, fue su fidelidad para predicarle el evangelio tanto al hombre blanco como al estadounidense nativo. Él no mostraba ningún favoritismo o discriminación hacia ninguno. Fue el responsable de convertir a Cristo a nuevos colonos, al igual que a pequeñas tribus de estadounidenses nativos. «Choctaw» Bill veía a toda la población del vasto territorio de Texas en necesidad del evangelio de Cristo.[20]

Podemos llegar a emocionarnos por hablarle a la gente acerca de un nuevo trabajo, un nuevo bebé, una nueva casa o un nuevo vehículo. Aunque todas esas son experiencias que valen la pena, como cristianos tenemos la noticia más importante de todos los tiempos en nuestros corazones. No es en absoluto mi intención llenar de culpabilidad o poner una carga sobre nadie, sino más bien intento animarnos a ver cómo podemos revolucionar las vidas de la gente a la vez que cumplimos nuestro propósito supremo como hijos de Dios.

El apóstol Pedro exhorta: «Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes» (1 Pedro 3.15).

¿Cuándo deberíamos estar preparados? Siempre.

¿Qué deberíamos darles? Una respuesta.

¿Quién debería estar preparado para dar una respuesta? Todos.

¿Cuál es la razón de nuestra esperanza y nuestra respuesta? Cristo, que es Señor de todo.

Al compartir el evangelio con todas las personas, dondequiera que vayamos, tenemos la oportunidad de...

- cambiar el mundo cambiando los corazones de las personas
- cambiar legados familiares, al igual que generaciones
- llegar a ser personas más amorosas mientras aprendemos a valorar a todos

Si Dios hace su voluntad en nuestra mente y nuestro corazón mediante nuestra obediencia, podemos lograr esas cosas, pero requerirá de nosotros que nos acerquemos a las personas. Como Pablo escribe:

> *Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito: «¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!».* (Romanos 10.14–15)

En este momento seguro hay alguien en tu círculo de influencia que necesita escuchar tu historia de salvación y redención. Dios ha puesto a personas en tu vida y te bendecirá con el privilegio de verlas entrar en su reino. Imagina un día a una persona compartiendo su historia y que en un momento crucial dice: «Y entonces hubo alguien que se preocupó lo suficiente para compartir conmigo sobre Jesús. ¡Tal testimonio, amigos, es la vida abundante en su mejor momento!

¿Crees que Dios ama a todas las personas? ¿Ves a todas las personas del modo en que Dios las ve? ¿Crees que Dios ha puesto a disposición de todas las personas la salvación por medio de Cristo? Si es así, serás impulsado a mostrarles respeto a todas las personas y amarlas lo bastante como para hablarles de Jesús. Si nos negamos

a mostrar respeto y amor, tú y yo deberemos enfrentarnos al duro hecho de que no vemos a las personas del modo en que Dios las ve. En cuanto a mí, sé que tengo que pensar más en la profundidad de mi creencia. ¿Y tú?

CREENCIA 8

Compasión

> Defiendan la causa del huérfano y del desvalido; al pobre y al oprimido háganles justicia. Salven al menesteroso y al necesitado; líbrenlos de la mano de los impíos.
>
> SALMOS 82.3–4

«¿Acaso soy yo el que debe cuidar a mi hermano?». Todos conocemos bien esta pregunta. Las palabras de Caín en Génesis 4.9 se han usado, a veces mal, incontables veces. La enseñanza de Jesús, al igual que sus actos durante su vida, respondieron esta pregunta para todos aquellos que le siguen con un claro: «¡Sí!». Nosotros *debemos* cuidar a nuestro hermano y nuestra hermana. En realidad, un espíritu de cuidado del uno al otro inunda todo el Nuevo Testamento.

PREGUNTA CLAVE: ¿Cuál es mi responsabilidad hacia otras personas?

Si alguien responde a las dos primeras creencias de «Pensar como Jesús», *Dios* y *Dios personal*, diciendo: «Yo no creo que haya un Dios, y no creo en un dios personal», entonces el hedonismo, la filosofía que afirma: «Comamos y bebamos, que mañana moriremos»,

beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron». Y le contestarán los justos: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento, o necesitado de ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?» El Rey les responderá: «Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí».[6]

Jesús dejó abundantemente clara nuestra misión de suplir las necesidades de los olvidados y los impopulares: «los más pequeños». Su declaración de que servirlos a ellos significa servirle a él es a la vez contracultural y transformadora.

APLICACIÓN CLAVE: ¿Qué cambio produce esto en mi modo de vivir?

Si escogemos mostrarles compasión a las personas como Dios lo hace...

- cambiaremos nuestras prioridades y el modo de usar nuestro tiempo
- seremos liberados para dar, porque le confiamos a Dios nuestras necesidades
- las personas que han sido olvidadas por la sociedad recibirán cuidado y restauración
- alcanzaremos verdaderamente a nuestros barrios y nuestras ciudades
- el Espíritu de Cristo estará vivo y activo en nuestras vidas

La tan citada frase «a las personas no les importa lo mucho que sabes hasta que saben lo mucho que te importan» cobrará vida. Cuando las personas vean lo mucho que nos importan y nos pregunten qué sabemos, podemos responder diciendo: «No es *lo que* sabemos, sino *a quién* conocemos. Su nombre es Jesús, y a él le encantaría conocerte».

En 1952, el evangelista Everett Swanson fue a Corea del Sur para predicarles el evangelio a las tropas del ejército de la República de Corea. Durante su visita, se sintió profundamente conmovido por el número de niños huérfanos debido a la guerra. Habló de este asunto con un misionero, quien desafió al Rev. Swanson: «Usted ha visto las tremendas necesidades y las oportunidades inigualables de esta tierra. ¿Qué tiene intención de hacer al respecto?».

En efecto, este misionero estaba diciendo: «¿Usted va a sentir simplemente simpatía por estos niños, o va a expresar compasión?».

Swanson regresó a Estados Unidos y junto con su esposa, Miriam, y la ayuda del doctor Gus y Helen Hemwall, se lanzó un ministerio en beneficio de esos niños huérfanos. En sus reuniones de avivamiento, el Rev. Swanson comenzó a hablar sobre las necesidades de los niños coreanos. Los cristianos comenzaron a donar fondos para ayudar a suplir las necesidades de la vida diaria. En 1954 nació el programa de apadrinamiento que aún se ofrece en la actualidad, mediante el cual las personas podían hacer un donativo mensual para ayudar a proporcionar comida, techo, cuidado médico y enseñanza de la Biblia a una niña o niño en particular.

En 1963, Swanson se sentía incómodo de que su nombre fuera el foco de su creciente ministerio. Se sintió inspirado por las palabras

de Jesús en Mateo 15.32: «Siento compasión de esta gente [...] No quiero despedirlos sin comer». Por lo tanto, el nombre del ministerio fue cambiado y ahora se conoce en todo el mundo como Compasión Internacional. Lo que comenzó como un desafío de un misionero a un evangelista que vio una necesidad, es hoy un ministerio vital que sirve a más de un millón de niños en más de veinticinco países.

Aunque la compasión es un sentimiento profundamente emotivo que cualquier ser humano puede experimentar, la creencia cristiana de la compasión está unida a la motivación de actuar de acuerdo a esos sentimientos. El filtro divino de ver a las personas como Dios las ve nos conducirá a percibir la necesidad y encontrar los recursos para suplirla. Por lo tanto, permite que te ofrezca una sencilla tarea: la próxima vez que sientas la compasión formándose en tu alma, deja que desencadene una acción en tus manos y pies a fin de que seas Jesús para «el más pequeño».

CREENCIA 9

Mayordomía

> Del SEÑOR es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan; porque él la afirmó sobre los mares, la estableció sobre los ríos.
>
> SALMOS 24.1–2

De manera habitual, cuando hablamos de la palabra *mayordomía* en la iglesia, de inmediato la relacionamos con poner dinero en la canasta de la ofrenda, lo cual hace que nuestra mente vaya rápidamente a nuestras carteras y bolsos. Pensamos en entregar dinero, y tanto la definición como la connotación muy pronto se vuelven estrechas y negativas para muchos.

Aunque dar dinero a la iglesia, incluida la idea de diezmar (dar el diez por ciento), es sin duda un aspecto de la mayordomía, de ninguna manera capta todo el concepto. Para entender plenamente la creencia bíblica de la mayordomía tenemos que pensar mucho más grande y amplio.

PREGUNTA CLAVE: ¿Cuánto quiere Dios de mí?

Lo fundamental es que Dios quiere todo lo que tienes. La respuesta a esta pregunta clave es esta: el cien por ciento. Y a propósito, para

Un sacrificio es una cosa viva que *se mata* como sustitución de otra. Cuando se hace un sacrificio, ¿cómo puede este seguir viviendo?

He aquí cómo: la única manera es que el sacrificio realmente viva sobre el altar las veinticuatro horas del día, permaneciendo vivo y a la vez siempre listo para morir. Siempre presente en el estado de ofrenda, pero continuando viviendo y sirviendo como el sacrificio. Por lo tanto, pongámonos a nosotros mismos sobre el altar del Señor y vivamos allí «tomando en cuenta la misericordia de Dios». El sacrificio de Cristo por nosotros es lo único que hace esto posible. Como dijimos antes, nos apartamos del trono de nuestras vidas, que le pertenece a Dios, y vivimos sobre el altar, que nos pertenece a nosotros. Y al seguir siendo un sacrificio vivo, seremos los mayordomos adecuados de todo lo que Dios nos da.

Si creyésemos verdaderamente que todo lo que somos y todo lo que tenemos le pertenece a Dios, podríamos producir el mismo impacto en nuestra época con nuestra vida que el que produjo la iglesia en su época. Al borrarse las líneas divisorias y derribarse los muros por tal tipo de sacrificio, seremos libres para compartir y dar, y ver cambios dramáticos en nuestro mundo y las vidas de aquellos a quienes servimos.

Las preguntas finales son las siguientes: «¿Le he entregado mi vida a Dios y he aceptado ser mayordomo de todo lo que me ha dado? ¿Soy de él ciento por ciento?».

CREENCIA 10

Eternidad

«No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar».

JUAN 14.1–2

A la luz del perdón que Cristo nos ha ofrecido y su provisión de todos sus recursos y cualidades para nosotros en el presente, ¿qué deberíamos creer entonces acerca de los días que vendrán?

PREGUNTA CLAVE: ¿Qué va a suceder en el futuro?

Blaise Pascal fue inventor, matemático, físico y escritor teológico en la década de 1600. A mitad de la década, escribió *Pénsees*. Contenido en este escrito, que irónicamente no fue publicado de manera formal hasta después de su muerte, se hallaba un argumento apologético que llegó a ser conocido como «La apuesta de Pascal». La base de este pensamiento tenía que ver con una apuesta humana con respecto a la eternidad.

«Dios es o no es». Sin embargo, ¿de qué lado deberíamos inclinar-

> nos? La razón no puede decidir nada aquí. Existe un caos infinito, el cual nos ha separado. Se está jugando un juego en el extremo de esta infinita distancia en el que aparecerá la cara o la cruz [...] ¿Cuál escogeremos entonces? Veamos. Ya que debemos escoger, veamos qué nos interesa menos. Tenemos dos cosas que perder, lo verdadero y lo bueno; y dos cosas en juego, la razón y la voluntad, el conocimiento y la felicidad; y nuestra naturaleza tiene dos cosas que evitar, el terror y la desgracia. La razón no está más impactada por escoger una en lugar de la otra, ya que por necesidad hay que escoger [...] No obstante, ¿qué tal la felicidad? Sopesemos la ganancia y la pérdida al apostar a que Dios es [...] Si ganamos, lo ganamos todo; si perdemos, no perdemos nada. Apostemos, entonces, sin duda alguna a que él es.[21]

Cuando ciencia y teología colisionaron en su corazón, Pascal llegó a la conclusión de que la creencia en un Dios que afirma haber proporcionado vida por la eternidad constituye una existencia potencialmente más feliz que no creer en él. Las consecuencias de *no* creer superan por mucho a las de creer. Él también afirma que cada persona viviente debe hacer esta apuesta, la cual afectará al modo en que vive y lo que decida.

El cristiano está al otro lado de este dilema del alma, queriendo ahora edificar el reino de Dios para el tiempo pasado en la eternidad, al igual que preparar a otros para el regreso de Cristo.

IDEA CLAVE: Creo que hay un cielo y un infierno, y que Jesús regresará para juzgar a todas las personas y establecer su reino eterno.

La creencia central acerca de nuestro futuro y la eternidad consiste

en que cuando morimos nuestro cuerpo regresa a la tierra, pero nuestro espíritu sigue viviendo. Esos espíritus van a uno de dos lugares: el cielo o el infierno.

Aunque soy pastor, sinceramente no me gusta la parte acerca del infierno. Nunca me ha gustado, y nunca me gustará. Mi tarea, e incluso el modo en que otros nos perciben como pastores, sería más fácil si este no fuera una parte del mensaje del evangelio. Sin embargo, como mismo hablamos antes acerca de la Biblia, tenemos que tomar la verdad de Dios como una obra total y aceptar incluso las áreas que no nos gustan o que desearíamos que no estuvieran ahí. Desde luego, quienes han recibido la oferta de salvación de Cristo por gracia ya no necesitan preocuparse por este asunto, porque él ha quitado este temor de nuestro futuro.

Permite que haga hincapié en un punto importante aquí: cuando morimos y pasamos a la eternidad, ese momento no es el final, como muchos tienden a creer. Jesucristo va a regresar a la tierra, y su primera tarea será juzgar a la humanidad. Cuando Jesús regrese, enderezará todas las cosas y todo estará bajo la autoridad de su justicia. Él lanzará a Satanás y sus seguidores, junto con el pecado y la muerte, al lago de fuego. Los seguidores de Cristo recibirán entonces un cuerpo imperecedero y resucitado, como el que Cristo tiene ahora. Jesús y su pueblo en ese momento residirán en una nueva tierra rodeada por un nuevo cielo. Para el cristiano, este es el futuro. Cuando decimos: «Lo mejor está aún por llegar»... ¡podemos afirmarlo con confianza!

En ese gran día, Dios mismo vivirá entre nosotros, y el jardín original de tres se ampliará hasta una gran ciudad de millones.

El Señor reina, revestido de esplendor;
el Señor se ha revestido de grandeza

no has escrito ninguno, o quizá solamente uno, la motivación aquí es llegar a tener más hambre y el impulso de ver a otros acudir a la fe en Cristo. No hay condenación por lo que *no* ha sucedido, sino una convicción que lleva a la obediencia para ver lo que *puede* suceder. Si no tienes nombres, no te lamentes y desperdicies más tiempo; sencillamente levántate y cumple tu misión.

Sin embargo, si escribiste varios nombres, aliéntate con el hecho de que Dios está obrando por ti para utilizar cada una de tus palabras y acciones a fin de llevar a esas personas a él. Sigue orando, recibe inspiración y nunca te rindas. Imagina algún día a cada persona dando un testimonio sobre cómo la condujiste a su libertad en la eternidad. También debes saber que eres sencillamente una parte del proceso de salvación en esas vidas, y Dios sin duda te usará a medida que te sometas a él y le sirvas.

Pablo le describió bien a la iglesia en Corinto su método en colaboración al trabajar con Apolos para alcanzar a las personas, mientras que la obra de la salvación le corresponde a Dios, el Labrador.

> *Después de todo, ¿qué es Apolos? ¿Y qué es Pablo? Nada más que servidores por medio de los cuales ustedes llegaron a creer, según lo que el Señor le asignó a cada uno. Yo sembré, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento. Así que no cuenta ni el que siembra ni el que riega, sino sólo Dios, quien es el que hace crecer.* (1 Corintios 3.5–7)

Permitamos que Judas, el hermano de Jesús, diga las últimas palabras mientras esperamos el regreso de Cristo:

> *Ustedes, en cambio, queridos hermanos, manténganse en el amor de Dios, edificándose sobre la base de su santísima fe y orando en el Espíritu Santo, mientras esperan que nuestro Señor Jesucristo, en su misericordia, les conceda vida eterna.* (Judas 20–21)

PARTE 2

Actuar como Jesús

¿Qué debería hacer?

> ¿No saben que en una carrera todos los corredores compiten, pero sólo uno obtiene el premio? Corran, pues, de tal modo que lo obtengan. Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina. Ellos lo hacen para obtener un premio que se echa a perder; nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre. Así que yo no corro como quien no tiene meta; no lucho como quien da golpes al aire. Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.
>
> 1 CORINTIOS 9.24–27

Las creencias clave cubiertas en la última sección definen el resultado de quiénes llegaremos a ser; sin embargo, hay una diferencia entre creer que algo es la respuesta correcta y creer que algo es un modo de vida. La primera opción reside solamente en la mente; la última acampa en la mente *y* el corazón. El crecimiento comienza al entender las creencias espirituales en nuestra mente, pero no puede detenerse ahí. Debemos aceptar esos axiomas y verdades en nuestro corazón. Cuando esas creencias residan en nuestro corazón,

ayudarán a formar quiénes lleguemos a ser. ¿Por qué? Porque vivimos a partir de nuestro corazón.

Por lo tanto, ¿cómo transportamos las creencias bíblicas esos treinta centímetros desde la cabeza hasta el corazón, desde el pensamiento hasta las acciones? El medio principal es llevando a cabo las *prácticas bíblicas*. En el epígrafe al comienzo de la página 95, Pablo considera esas prácticas disciplinas espirituales. Cuando un creyente participa en ellas de modo rutinario y regular, la transformación se produce día a día. Se forman los músculos espirituales. Se expanden los pulmones espirituales. El corazón espiritual bombea con más fuerza.

No podemos producir una transformación interior por nosotros mismos. La presencia viva del Espíritu en nuestro espíritu (corazón, voluntad) nos capacita a medida que nos rendimos a su influencia y su enseñanza en nuestras vidas. Debido a que él reside en nuestro espíritu, sobrepasa todas las capas complejas donde se esconden las excusas y la racionalización, y le habla directamente a nuestro corazón. Como vemos en la ilustración anterior, la presencia de Dios nos mueve a la acción. Las creencias correctas en la mente se con-

vierten en expresiones externas provenientes del corazón.

Jesús usó la analogía de una vid en Juan 15 para explicar este proceso interior de transformación. Cuando aceptamos y recibimos a Cristo en nuestra vida, somos reconciliados con Dios. Jesús dijo que nuestras «ramas» (nuestras propias vidas) son injertadas en la vid de Cristo. Cuando obedecemos los mandamientos de Jesús (practicamos la vida cristiana), los abundantes nutrientes de la raíz de Cristo son transferidos a nuestras ramas. Finalmente, al final de esas ramas aparecen uvas grandes y sabrosas: el fruto del Espíritu.

Una vez que le des vuelta a la página irás conociendo las diez principales prácticas de la vida cristiana. Conjuntamente responden a la pregunta: «¿Qué debería hacer?». Cada capítulo hablará de tres áreas:

1. **PREGUNTA CLAVE:** ¿qué pregunta de la vida responde esta práctica?
2. **IDEA CLAVE:** ¿cuáles son los puntos esenciales de participar en esta práctica espiritual?
3. **APLICACIÓN CLAVE:** ¿qué cambio produce esto en mi modo de vivir?

El ejercicio espiritual puede ser tan desafiante como el ejercicio físico, pero el resultado es innegablemente beneficioso. El entrenador de ejercicios espirituales, Pablo, ofreció estas palabras inspiradoras para alentar al joven Timoteo:

> *Aunque el ejercicio físico trae algún provecho, la piedad es útil para todo, ya que incluye una promesa no sólo para la vida presente sino también para la venidera. Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos.* (1 Timoteo 4.8–9)

A medida que aprendas sobre estas disciplinas espirituales que dan vida, acéptalas en tu corazón y haz que tu meta sea ponerte tus tenis espirituales y probarlas.

PRÁCTICA 1

Adoración

Vengan, cantemos con júbilo al Señor;
aclamemos a la roca de nuestra salvación.
Lleguemos ante él con acción de gracias,
aclamémoslo con cánticos.

SALMOS 95.1–2

Nuestra sencilla definición para la práctica de la adoración es «atribuirle valía a alguien o algo».

La adoración no es un suceso terrenal al que asistimos, sino más bien una actividad celestial en la cual participamos. Como cristianos, en nuestra adoración personal y colectiva del único Dios verdadero, le atribuimos o damos valía a él y solo a él. Independientemente de cuál sea el método de alabanza —cantos, declaraciones o cualquier expresión física— estamos a la vez creyendo lo que expresamos de él y comunicándoselo a él: «Dios, tú eres digno». Con esto declaramos que él es digno, y que todo y todos los demás no lo son.

PREGUNTA CLAVE: ¿Cómo honro a Dios del modo que él se merece?

Cuando adoramos a Dios por quién es, estamos simultáneamente

ante el SEÑOR nuestro Hacedor.
Porque él es nuestro Dios
y nosotros somos el pueblo de su prado;
¡somos un rebaño bajo su cuidado! (Salmos 95.6–7)

Por mi parte, daré muchas gracias al SEÑOR;
lo alabaré entre una gran muchedumbre. (Salmos 109.30)

Mientras que la adoración es un asunto profundamente personal, la práctica es una actividad continuada de la iglesia. Si alguna vez has estado entre un grupo de santos entregados que levantan juntos un canto, ¡sabes cuán poderosamente pueden unirse y trabajar juntos los corazones individuales para crear una catedral en cualquier lugar!

APLICACIÓN CLAVE: ¿Qué cambio produce esto en mi modo de vivir?

- Reconocemos diariamente a Dios por quién es y lo que ha hecho por nosotros.
- Adoramos a Dios, en privado y colectivamente, con los cantos que entonamos, las palabras que decimos y el modo en que vivimos nuestra vida.
- Cuando le atribuimos valía a Dios como hijos de Dios, una valía inmerecida nos es atribuida.

Desde la caída de la humanidad en el jardín del Edén, nuestra mayor lucha es querer ser nuestro propio dios. Aunque la mayoría de nosotros no desearía tener la responsabilidad y la carga de ser el jefe del mundo entero, *sí* deseamos ser el dios de nuestra propia

vida: hacer lo que queramos, cuando queramos, donde queramos y con quien queramos.

Por lo tanto, cuando participamos en la práctica de la adoración, nos bajamos *del trono* de Dios, a donde no pertenecemos, y nos subimos *al altar* de Dios, a donde sí pertenecemos. El intercambio bastante sorprendente cuando le entregamos el control y le atribuimos valía a Dios es que él, a cambio, nos atribuye su valía a nosotros como sus hijos. La adoración expresa la relación que tenemos con Dios; y mientras más fuerte sea la relación y más profunda la intimidad, mayor será la adoración. Esto entonces produce un amor más profundo por Dios.

No sé tú, pero yo prefiero descansar en el hecho de que soy un hijo de Dios que agotarme tratando de ser dios. Prefiero recibir la *bendición* que él quiere para mí en lugar de llevar la *carga* que nunca quiso que yo llevara.

Para ilustrar y entender mejor esta conexión de la adoración en el corazón del creyente, veamos un pasaje que implica a David cuando era rey sobre Israel.

En 2 Samuel 6 leemos la historia de la visita de David a la casa de Obed-edom para llevarse el arca, la cual él y sus hombres hacen regresar exitosamente a Jerusalén mediante el adecuado transporte y sacrificio, esta vez obedeciendo las instrucciones del Señor al detalle.

Cuando David entra en la ciudad en presencia de todo el pueblo, está lleno de gratitud hacia Dios por permitirle tener el arca en su lugar legítimo. Él procede a despojarse de sus ropas reales hasta quedarse con un efod de lino, una ropa interior que generalmente

hambre general por una mayor profundidad en todas las otras prácticas.

PRÁCTICA 2

Oración

Si en mi corazón hubiera yo abrigado maldad,
el SEÑOR no me habría escuchado;
pero Dios sí me ha escuchado,
ha atendido a la voz de mi plegaria.
¡Bendito sea Dios,
que no rechazó mi plegaria
ni me negó su amor!

SALMOS 66.18–20

El salmista declara con términos nada inciertos esta verdad: la oración funciona. Cualquier cosa que él le hubiera pedido a Dios, recibió una respuesta del Señor, y quería que todo el mundo lo supiera. Como un cliente satisfecho que elogia un producto que le gusta, él le anuncia al mundo que la oración produce resultados reales.

Cuando participamos en la acción y la disciplina de la oración para conocer mejor al Señor, comunicamos, y también reforzamos, nuestra creencia en *Dios*. Para la mayoría de nosotros, estamos expresando la realidad de que él no es necesariamente el Dios que deseamos que sea, y en realidad nos preferiríamos a nosotros mismos tal como nuestra naturaleza de pecado nos conduce a hacer, pero hemos llegado a saber que él es el Dios que verdaderamente

PRÁCTICA 3

Estudio bíblico

Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón.

HEBREOS 4.12

El escritor de la carta a los Hebreos enseña por analogía que las Escrituras son más poderosas que cualquier espada, sin embargo, funcionan de forma muy parecida. Porque siempre que mantengas delante de ti la Palabra de Dios mientras vas por la vida, esta puede penetrar cualquier problema, dividiéndolo en bien y mal, rectitud y error, mostrándonos lo que precisamos hacer y cómo debemos vivir. Como una espada, la Palabra de Dios puede utilizarse como un arma ofensiva para ayudarnos a crecer y madurar, y también como un objeto defensivo para protegernos contra el mal que se aproxima.

PREGUNTA CLAVE: ¿Cómo estudio la Palabra de Dios?

Estudiamos la Palabra de Dios con la intención de permitir que guíe

nuestras vidas, tal como Jesús lo hizo, cómo está registrado en Mateo 4.1–11:

> *Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación. Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. El tentador se le acercó y le propuso:*
>
> *—Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan.*
>
> *Jesús le respondió:*
>
> *—Escrito está: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».*
>
> *Luego el diablo lo llevó a la ciudad santa e hizo que se pusiera de pie sobre la parte más alta del templo, y le dijo:*
>
> *—Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. Porque escrito está:*
>
> *«Ordenará que sus ángeles*
> *te sostengan en sus manos,*
> *para que no tropieces con piedra alguna».*
>
> *—También está escrito: «No pongas a prueba al Señor tu Dios» —le contestó Jesús.*
>
> *De nuevo lo tentó el diablo, llevándolo a una montaña muy alta, y le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor.*
>
> *—Todo esto te daré si te postras y me adoras.*
>
> *—¡Vete, Satanás! —le dijo Jesús—. Porque escrito está: «Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él».*
>
> *Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles acudieron a servirle.*

Jesús respondió a las tentaciones de Satanás solamente con palabras del libro de Deuteronomio.

Tentación 1 de Satanás: Persuadir a Jesús para que hiciera un

por lo general mires tu teléfono, mira en cambio la Palabra de Dios. El tiempo que pasas haciendo llamadas, enviando mensajes de texto y navegando en línea con tu teléfono intercámbialo por tiempo para leer las Escrituras. Si de manera habitual tienes tu teléfono cerca de ti en las reuniones de negocios o al lado de tu plato durante la cena, ahora coloca tu Biblia ahí. ¿Qué impacto produciría este intercambio en tu vida solo en una semana? ¿La vida de quién sería afectada? Estas preguntas no tienen la intención de producir culpabilidad, sino más bien de inspirarnos a aumentar nuestra comunicación con el único instrumento que puede verdaderamente cambiar no solo nuestra vida, sino también las vidas de quienes nos rodean.

A medida que practicas el estudio de la Biblia, Dios quiere hacer obrar su Palabra en ti y por medio de tu vida:

> *Se parece a un hombre que, al construir una casa, cavó bien hondo y puso el cimiento sobre la roca. De manera que cuando vino una inundación, el torrente azotó aquella casa, pero no pudo ni siquiera hacerla tambalear porque estaba bien construida.* (Lucas 6.48)

PRÁCTICA 4

Enfoque

> Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.
>
> MATEO 6.33

Debido a nuestra naturaleza de pecado y nuestro egocentrismo, con frecuencia comenzamos una empresa con la mentalidad de lo que queremos y después le pedimos a Dios que lo bendiga, tratándolo como cierto tipo de Santa Claus cósmico y esperando que nuestros deseos sean concedidos. Esto hace que la vida se trate de nosotros, no de él; de nuestra voluntad, no de la suya.

Mateo 6.33 inspira una relación totalmente entregada en la cual Dios, sus caminos y su plan son puestos en primer lugar diariamente, confiando en que él hará lo mejor para nosotros en cualquier circunstancia. Aunque lo que Dios hace es siempre lo correcto para nosotros, sin duda no siempre estamos de acuerdo con el modo en que él permite que la vida discurra. Es aquí donde la fe resulta determinante. Cuando hablamos de estar enfocados nos referimos a mantener nuestra vista en «el reino de Dios y su justicia».

Es vital entender lo que significa la frase «estas cosas» en la segunda mitad del versículo 33. Debemos leer los versículos 25–32 para comprender el contexto.

proporcionar fondos para su educación, material escolar, comidas calientes diarias, discipulado espiritual y cuidado médico. En enero de 2008, Katie había incorporado a 150 niños al programa. Hasta la fecha, más de 600 niños están ahora a su cuidado. Ella también comenzó un programa en la comunidad Karimojong para alimentar a más de 1.200 niños, los cuales también reciben educación escolar, cuidado médico, estudio de la Biblia y formación sanitaria.

Katie estableció una organización sin ánimo de lucro llamada Amazima Ministries International para satisfacer las necesidades físicas, emocionales y espirituales de los niños huérfanos en Uganda. En el idioma luganda, *amazima* significa «verdad».

En enero de 2008, Katie se convirtió en la madre de tres niñas huérfanas. En la actualidad, siendo madre de trece niñas adoptadas, ella explica: «La gente me dice que soy valiente. Me dice que soy fuerte. Me dice que hago un buen trabajo. Bueno, aquí está la verdad de todo eso. En realidad no soy tan valiente, no soy tan fuerte, y no estoy haciendo nada espectacular. Tan solo hago lo que Dios me llamó a hacer como su seguidora. Alimentar a sus corderos, hacerlo con los más pequeños de ellos».[22]

La vida de la joven Katie Davis es un brillante ejemplo del enfoque y la increíble bendición que Dios puede producir mediante su práctica. Cuando sus pies pisan el suelo cada mañana, ella no tiene duda alguna de que su vida tiene un propósito divino y significado. Ella conoce la verdad de la enseñanza de Jesús: «El que procure conservar su vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará» (Lucas 17.33).

Cuando practicas el enfoque, algo comienza a cambiar en tu interior. Las palabras del salmista en Salmos 37.4 se hacen realidad en tu vida:

> *Deléitate en el Señor,*
> *y él te concederá los deseos de tu corazón.*

La decisión de seguir a Dios es difícil al principio, ya que su plan con frecuencia está en conflicto con tu propio plan. Sin embargo, cuando te enfocas primero en Dios, él promete concederte los deseos de tu corazón. He aquí cómo funciona. A medida que atraviesas el proceso de enfocarte en Dios, él cambia los deseos de tu corazón, de modo que con el tiempo lo que quieres para ti mismo es reflejo de lo que él desea para tu vida.

Nadie puede negar que nuestro estilo de vida en la actualidad es caótico y complejo. El enfoque en realidad ofrece simplicidad. El Creador puede ordenar nuestras vidas y situarnos en un camino hacia el propósito y la paz mediante su gracia y misericordia.

PRÁCTICA 5

Rendición total

Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.

ROMANOS 12.1

Solo somos capaces de esforzarnos para lograr la rendición total en nuestra vida mediante el maravilloso regalo de Dios de la gracia. Eso no significa que le entreguemos a él nuestras vidas por cierta obligación o deuda a cambio de la redención; ni tampoco significa que renunciamos al control porque él nos ha subyugado. Más bien nos rendimos totalmente a Dios por total desesperación y la comprensión de la necesidad que tenemos de un Salvador.

Los primeros once capítulos de la carta del apóstol Pablo a los romanos detallan nuestra necesidad de misericordia y la benévola provisión de misericordia de Dios mediante Jesús. Luego, cuando comienza el capítulo 12, él escribe: «Tomando en cuenta la misericordia de Dios...». Una vez que consideramos este concepto de la misericordia divina, solo nos queda una respuesta obvia de rendición total a la voluntad de Dios. Él debería capturar nuestros corazones para el presente y para siempre de tal modo que seamos impulsados

a entregarle nuestra vida... por amor y no por obligación; para adoración y no para obras.

PREGUNTA CLAVE: ¿Cómo cultivo una vida de servicio sacrificado?

Jesús practicó la rendición total diariamente. Él nos invita a adoptar este mismo estilo de vida con su uso del lenguaje «inclusivo» en los Evangelios. Por ejemplo, Jesús llama a quienes quieren seguirle a «perder su vida» por él: «Luego dijo Jesús a sus discípulos: "Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará"» (Matteo 16.24–25).

En el Evangelio de Lucas se nos dan ejemplos de lo que *no* es la rendición total: «Iban por el camino [los discípulos y Jesús] cuando alguien le dijo: "Te seguiré a dondequiera que vayas"» (Lucas 9.57). Ahora bien, la declaración de este hombre suena a una impresionante admisión de rendición total, ¿no es cierto? ¿No debería esta valiente afirmación emocionar a Jesús y considerar a esta persona exactamente el tipo de seguidor que él estaba buscando?

Sin embargo, la respuesta de Jesús fue: «Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza» (Lucas 9.58). Y en el siguiente versículo vemos a Jesús dirigiendo su atención a otro hombre. ¿Qué sucedió? Nos queda suponer que este hombre estaba hablando de labios para fuera, pero no demostrando sumisión al Señor. Al reflexionar en este encuentro, meditamos en la verdad de que vivir una vida de rendición total implica un elevado costo (Lucas 14.26–33).

Ahora bien, pasemos al segundo seguidor potencial:

A otro le dijo: —Sígueme.

—Señor —le contestó—, primero déjame ir a enterrar a mi padre.

—Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios —le replicó Jesús. (Lucas 9.59–60)

Aunque a primera vista la respuesta de Jesús suene dura, debemos recordar que iba caminando con hombres que ya lo habían dejado todo atrás para seguirle. Su invitación era urgente y actual, no simplemente para «confirmar la asistencia». El llamado de Jesús era a difundir el mensaje de vida, no a llevar a cabo los ritos de la muerte. Sus discípulos iban avanzando con el reino y los negocios de la vida.

Hay un tercero y último hombre en esta escena:

Otro afirmó:

—Te seguiré, Señor; pero primero déjame despedirme de mi familia.

Jesús le respondió:

—Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios. (Lucas 9.59–60)

Una vez más, si le concedemos el beneficio de la duda, puede que esta fuera una respuesta bien intencionada de un potencial discípulo, pero lo que deducimos de la respuesta de Jesús a ambos hombres es que la obediencia a Dios con retraso es realmente equivalente a la desobediencia. Cuando él nos invita a unirnos a su obra, el momento es ahora y no después. El día de la salvación es siempre hoy.

Cuando Jesús sanaba, obraba milagros y suplía necesidades, multitudes de personas parecían estar entregadas; sin embargo, cuando hacía afirmaciones fuertes como las de los versículos anteriores acerca de la realidad de seguirle, muchos decidían que la ren-

dición total sencillamente costaba demasiado. Mientras Jesús colgaba en la cruz, incluso sus amigos íntimos lo habían abandonado. Su acto final de rendición total al Padre fue completamente solitario. El camino que se recorre con Jesús es en verdad el camino estrecho que él describe en Mateo 7.13–14.

IDEA CLAVE: Dedico mi vida a los propósitos de Dios.

El padre de Agnes Gonxha Bojaxhius murió cuando ella tenía solo nueve años. A los doce años de edad, Agnes se sintió llamada a una vida religiosa. Aunque su madre inicialmente estaba en contra de la idea de que su querida hija dejara su hogar en Macedonia para servir en India, finalmente entendió el llamado de Dios y le dio a Agnes su consejo profético: «Pon tu mano en su mano y camina solo con él».[23] Este encargo marcaría su vida durante el resto de sus días. Agnes, más conocida como la Madre Teresa, murió a la edad de ochenta y siete años. Sus esfuerzos habían producido fruto en más de 130 países, incluida una red de 600 albergues, orfanatos, hospicios para el SIDA, clínicas de leprosos y hogares para madres solteras. Una encuesta de Gallup en 1999 la colocó en el primer lugar de la lista de las personas más ampliamente admiradas del siglo veinte.[24]

La norma cultural siempre será satisfacer nuestros propios deseos tanto como sea posible, lo cual es lo contrario a nuestra idea clave. Comprometernos a entregarle nuestra vida a un Dios invisible no solo será impopular, sino también causará algunos días difíciles. ¿Por qué? Porque escogemos ir contra la corriente de la naturaleza humana egoísta. Sin embargo, notemos que nuestra idea clave tiene una meta y un propósito: dedicar nuestra vida a los propósitos de

PRÁCTICA 6

Comunidad bíblica

Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.

HECHOS 2.44–47

Las Escrituras dejan claro mediante mandamientos, promesas y ejemplos que la vida cristiana nunca fue para vivirla a solas. Aquellos que han recibido a Cristo ahora han sido diseñados mediante su nuevo ADN espiritual para vivir en comunidad. Debemos tener un grupo de creyentes que caminen a nuestro lado, todos dirigidos en la misma dirección: hacia el Padre. Solo colectivamente somos el cuerpo de Cristo. Nos necesitamos unos a otros para ayudarnos a ser como Jesús y modelar coherentemente su vida.

PREGUNTA CLAVE: ¿Cómo desarrollo relaciones sanas con otros?

En Génesis 1 y otros pasajes de las Escrituras vemos que la Trinidad es, en sí misma, una comunidad. Tres personas —Padre, Hijo y Espíritu Santo— que son tan intensas y completas en su unidad que constituyen una sola esencia. Y nosotros hemos sido creados a su imagen para experimentar esa misma comunidad. Separados en entidad, uno en unidad. El apóstol Pablo nos recuerda nuestro vínculo común:

> *Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.* (Efesios 4.4–6)

> *Por tanto, si sienten algún estímulo en su unión con Cristo, algún consuelo en su amor, algún compañerismo en el Espíritu, algún afecto entrañable, llénenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento.* (Filipenses 2.1–2)

Al haber leído los relatos del llamado de Jesús a sus discípulos al comienzo de su ministerio, ¿has pensado alguna vez sobre su estilo de reclutamiento? ¿Cuál era su meta final? Como él es Dios, fácilmente podría haber caminado por la playa y haber reunido a un ejército de 12.000 hombres para derrocar al gobierno. Podría haber llamado a 1.200 y haberles dado increíbles poderes. Sin embargo, no hizo nada parecido; en realidad, ni siquiera llamó a 120. Esencialmente, Jesús formó el primer «grupo pequeño», como se denominan en las iglesias en la actualidad. Él lanzó su ministerio con 12 hombres. Reunió a una diminuta comunidad de seguidores muy diversos y, francamente, muy poco impresionantes. ¿Por qué? Porque Jesús no estaba planeando un golpe de estado ni formando una secta; en cambio, estaba edificando una comunidad.

Él no llamó a los que escogió basándose en su currículum, su

APLICACIÓN CLAVE: ¿Qué cambio produce esto en mi modo de vivir?

«Te vuelves como aquellos con quienes andas».

«Muéstrame a tus amigos, y te mostraré tu futuro».

Estos son solo dos de los muchos eslóganes que describen la influencia de aquellos con quienes pasamos más tiempo. El libro de Proverbios contiene muchos versículos que vinculan la influencia de nuestras relaciones con el desarrollo de nuestra identidad.

Tenemos comunión con otros creyentes para mantener fuerte nuestra relación con Dios.

La comunidad bíblica mantendrá fuerte, primero, nuestra conexión vertical: nuestra relación con Dios. Nada nos hará rendir cuentas y nos alentará a seguir a Jesús tanto como otros seguidores de Cristo. El efecto de estar juntos en la misión de «estimularnos al amor y a las buenas obras» es poderoso (Hebreos 10.24).

Tenemos comunión con otros creyentes para mantener fuertes nuestras relaciones con los demás.

La comunidad bíblica es la manera óptima de mantener nuestras relaciones horizontales en el camino correcto y justo. Otros cristianos pueden fortalecer nuestros vínculos con quienes están dentro de la iglesia y fuera de la iglesia. Juntos podemos alentarnos y edificarnos unos a otros dentro del cuerpo, mientras oramos y nos desafiamos mutuamente a alcanzar a quienes no conocen a Cristo.

Tenemos comunión con otros creyentes para cumplir la

voluntad de Dios en la tierra.

Si fueras a rescatar a alguien que se hubiera caído por un precipicio, querrías estar atado al máximo número posible de personas en la montaña que te sostuvieran y te agarraran mientras intentas el rescate. Cuando ministramos y alcanzamos a los que están fuera de la comunidad de la fe, es necesario permanecer unidos para un éxito óptimo, a fin de que no nos caigamos.

Hay días en que necesitamos desesperadamente un buen abrazo para seguir adelante, y otros días precisamos una leve patadita para regresar a donde deberíamos estar. Los amigos que aman a Dios, y nos aman tal como somos, saben exactamente cuándo y cómo hacer lo correcto por nosotros. En el libro de Proverbios, Salomón escribe: «Más confiable es el amigo que hiere» (Proverbios 27.6).

La comunidad bíblica es el pegamento que nos mantiene unidos, mediante ella tenemos la oportunidad de hacer que el favor de Dios crezca y mantener buenas relaciones con otros. ¿Estás batallando en tu relación con Dios? ¿Te encuentras simplemente queriendo amarlo más de lo que lo amas? ¿Vives en continua disfunción con quienes te rodean? ¿O deseas fortalecer tus relaciones a un grado mayor? Conectarte con tus hermanos y hermanas en Cristo, someterte junto con ellos y caminar a su lado puede situarte en el camino correcto, a la vez que te mantiene en el rumbo hacia la verdad de Dios y su voluntad.

PRÁCTICA 7

Dones espirituales

Pues así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función, también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás. Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado.

ROMANOS 12.4–6

Cuando tomamos la valiente decisión de atravesar la línea de la fe y aceptamos la oferta de salvación de Dios mediante la gracia y la misericordia de Cristo, el Espíritu Santo nos da uno o varios dones espirituales, los cuales nos ofrece del tesoro de Dios de cualidades rectas. No tenemos que pedírselos, pues él los da libremente provenientes del corazón del Padre.

Cuando el Creador nos forma en el vientre, moldea nuestra personalidad y nuestras capacidades, y también nos da talentos a fin de usarlos para nuestra satisfacción personal y el beneficio del mundo. Si alguien puede cautivar audiencias con su voz para cantar, sorprender con invenciones intelectuales de arquitectura o moda, o emocionar con una capacidad atlética, esas cosas han sido puestas en el cuerpo y el alma desde la concepción. Esos talentos y capaci-

dades pueden sin duda ser utilizados para la gloria de Dios, pero millones de personas los utilizan solamente para la gloria personal. Cuando alguien se convierte en cristiano, Dios le da un nuevo propósito a los talentos innatos con los que él creó a esa persona al nacer, de modo que sean utilizados para cumplir sus propósitos mediante su iglesia. Sin embargo, también es cierto que Dios deposita un don o dones espirituales en una persona cuando el Espíritu Santo hace residencia en él o ella. Esos dones, junto con la singularidad de su personalidad y los talentos recibidos al nacer, son utilizados para un propósito elevado y eterno.

PREGUNTA CLAVE: ¿Qué dones y capacidades me ha dado Dios para servir a otros?

¿Cómo podemos entonces conocer nuestros dones? Permíteme darte un escenario para considerar.

Imagina que vas conduciendo por la autopista. Delante de tu vehículo va una camioneta con una familia de cinco en el interior. En la parte trasera de la camioneta hay varias jaulas llenas de gallinas. La camioneta de repente comienza a dar bandazos, fuera de control, se sale de la carretera, se mete en la cuneta y se vuelca. Las jaulas salen volando de la parte trasera y se abren, de modo que las gallinas quedan libres. Tú, y también otras personas, inmediatamente se detienen a un lado para ayudar.

Ahora bien, quiero que pienses en tu primera respuesta y la actividad en la que sería más probable que participaras cuando te detienes a ayudar en esta escena.

¿Eres la persona que de inmediato toma la iniciativa? Les anun-

les, busca varios recursos excelentes y herramientas en línea o las librerías cristianas. También puedes sencillamente solicitarles a ciertas personas que te ayuden a descubrir tus dones. Usa la historia en este capítulo y pídeles a tres amigos que te indiquen el papel que te ven desempeñando. Tu responsabilidad es descubrir y desarrollar los dones de Dios, y luego encontrar cómo cada uno de ellos encaja en el mundo que él quiere que alcances. Has recibido un don, y Dios planea usarlo para cambiar el mundo.

Cuando somos pequeños, la mayoría de nosotros fingimos tener, o soñamos con poseer, cierto tipo de superpoder. El Creador te ha dado un don divino. Cuando es utilizado según tu personalidad única y por medio de ella, tus capacidades e intelecto, y vigorizado por su Espíritu Santo, Dios ciertamente producirá resultados sobrenaturales que están muy por encima de lo que podrías pedir o imaginar que él haría nunca.

PRÁCTICA 8

Ofrecimiento de mi tiempo

> Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él.
>
> COLOSENSES 3.17

La mayoría de nosotros considera que el lunes en la mañana es el comienzo de nuestra semana, y la noche del domingo es el final. Y entonces comenzamos otra semana de nuevo. La rotación del reloj continúa para todos nosotros. Existe un hecho bastante interesante acerca de nuestro tiempo que lo hace diferente a muchos otros recursos en nuestra vida: ¡a todos se nos da exactamente la misma cantidad de este regalo! Hay siete días en una semana y hay veinticuatro horas en cada día: 7 x 24 = 168. Todos contamos con 168 horas cada semana. No tenemos elección. No podemos comprar o intercambiar más tiempo, y tampoco podemos decidir tomar menos. Sin embargo, sí podemos hacer una decisión en cuanto a cómo utilizar cada hora. Por este motivo, el tiempo es sin duda un objeto precioso, al igual que el factor igualitario, para toda la humanidad. Ninguno de nosotros puede ofrecer ninguna excusa para la productividad o tener ninguna prioridad por poseer menos o más. La verdadera pregunta entonces es la siguiente: ¿cómo utilizamos este

- Cuando ores para que Dios te guíe, él te ayudará a *multiplicar* el tiempo. En el libro de Proverbios leemos: «Por mí aumentarán tus días; muchos años de vida te serán añadidos» (Proverbios 9.11). Dios tiene una manera increíble de multiplicar cualquier recurso que se le entrega (¡recuerda la alimentación de los cinco mil!). De manera similar a lo que sucedió cuando el muchacho ofreció los peces y los panes, mientras más horas le entregues a Dios, más contará tu vida y más influencia tendrá sobre las personas (ver Juan 6.5–13). Al igual que el tiempo empleado sin considerar a Dios es fácil y rápidamente desperdiciado, el tiempo que le rendimos a él cuenta para toda la eternidad.

- Cuando ores para que Dios te guíe, él te ayudará a *maximizar* el tiempo. El autor de Job nos dice: «Los días del hombre ya están determinados; tú has decretado los meses de su vida; le has puesto límites que no puede rebasar» (Job 14.52). Aunque multiplicar y maximizar puede parecer similar, multiplicar le corresponde completamente a Dios. Tú das; él multiplica. Maximizar tu tiempo es un esfuerzo conjunto y sinérgico entre tu obediencia enfocada y su omnisciencia puesta a tu favor. ¿Y si cada mañana o cada noche oraras: *Padre, mi tiempo es tuyo. Muéstrame, dirígeme, háblame sobre lo que tú quieres que haga, sobre cómo utilizar este precioso don sabiamente,* y después escucharas, confiaras y obedecieras?

Nuestro trabajo a menudo hace que nos enfoquemos en convertir

en dinero nuestro tiempo. La siguiente historia nos ayuda a entender la necesidad crucial de maximizar y multiplicar nuestras preciosas horas.

Un hombre había estado trabajando muchas largas horas durante bastante tiempo. Una noche, llegó tarde a su casa, agotado, para encontrar a su hijo de cinco años esperándolo.

—Papá, ¿puedo hacerte una pregunta?

—Claro, hijo. ¿Cuál es? —respondió el papá.

—¿Cuánto dinero ganas en una hora?

—¿Qué te hace preguntar tal cosa? —averiguó el padre, cansado e irritado.

—Solo necesito saberlo. Por favor, dime cuánto dinero ganas en una hora —insistió el hijo.

—Bien, gano veinte dólares por hora.

Levantando la mirada hacia su padre, el muchacho preguntó:

—Papi, ¿me puedes prestar diez dólares, por favor?

El padre se puso furioso.

—Si la única razón de que quisieras saber cuánto dinero gano es para poder comprarte un juguete o alguna otra tontería, entonces vete directamente a tu cuarto y métete en la cama. Trabajo largas y difíciles horas cada día, y no tengo tiempo ahora mismo para esto.

El muchacho se fue calladamente a su cuarto y cerró la puerta.

Después de un rato, el papá se calmó y comenzó a pensar en que pudo haber sido demasiado duro con su hijo. Quizá él realmente necesitaba los diez dólares por un buen motivo. Así que fue hasta la puerta del cuarto de su hijo.

—¿Estás dormido, hijo? —preguntó el papá.

—No, papá, estoy despierto —respondió el muchacho.

PRÁCTICA 9

Donación de mis recursos

> Pero ustedes, así como sobresalen en todo —en fe, en palabras, en conocimiento, en dedicación y en su amor hacia nosotros—, procuren también sobresalir en esta gracia de dar.
>
> 2 CORINTIOS 8.7

Para los niños, hay una gran diferencia entre «tienes que» y «ve a». «Tienes que ir al médico para que te ponga una inyección». «Tienes que esperar aquí y estar callado hasta que yo termine». «Ve a comprar un helado». «Ve a escoger un juguete en la tienda, porque has sido muy paciente». Desde temprano aprendemos a trazar una línea para dividir las actividades que percibimos como divertidas o aburridas, buenas o malas, positivas o negativas.

Como adultos, seguimos experimentando gran parte de estos «tienes que» y «ve a» en la vida. Sin embargo, algunas de esas áreas pueden pasar de un extremo al otro, dependiendo de la persona y sus circunstancias. Dar ciertamente encaja en esa descripción, en particular donar a la iglesia. Una persona encuentra gran gozo en dar con regularidad para apoyar el ministerio del evangelio, mientras que otra lo considera una pesada carga. Sin embargo, ¿qué marca la diferencia entre las dos perspectivas? ¿Qué traza la línea

entre el gozo y el fastidio, o delinea el límite entre la generosidad y la codicia?

PREGUNTA CLAVE: ¿Cómo uso mejor mis recursos para servir a Dios y a otros?

Los historiadores nos dicen que cuando los soldados en la Edad Media llegaban a la fe en Cristo y eran bautizados, el acontecimiento con frecuencia iba acompañado de una distorsión única. El guerrero mantenía su brazo derecho fuera del agua, lo que quería señalar simbólicamente que el brazo utilizado para blandir su espada y matar no estaría comprometido y rendido al Señor como lo estaba el resto de su cuerpo. Esa decisión era sin duda un mal intento de mostrar que la mano izquierda no sabía lo que estaba haciendo la derecha.

Hoy en día parece que muchos cristianos mantienen también su brazo derecho fuera del agua, pero con su cartera o billetera en la mano, como para decir: «Señor, puedes tenerlo todo... ¡excepto mi dinero!». En su primera carta a Timoteo, Pablo advierte:

> *Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción. Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores.* (1 Timoteo 6.9–10)

De las treinta y ocho parábolas de Jesús en la Biblia, dieciséis de ellas hablan sobre cómo manejar las posesiones; en total, 288 versículos de los Evangelios, uno de cada diez, se refieren al dinero.

Más de dos mil versículos de la Biblia hablan sobre nuestros recursos personales, comparados con aproximadamente quinientos que hablan sobre la oración y menos de quinientos sobre la fe.[25] No podemos concluir por estas estadísticas que el corazón de Jesús estuviese enfocado en el dinero, sino más bien que él sabía que el nuestro sí lo estaría. Su enseñanza continuamente nos dirige hacia utilizar todo lo que tenemos, incluidos nuestro dinero y nuestras posesiones, para amarlo a él y amar a los demás.

IDEA CLAVE: Doy de mis recursos para cumplir los propósitos de Dios.

La gran gracia de Dios debería motivarnos a sentirnos no como si se nos requiriera dar, sino como si fuéramos privilegiados por poder hacerlo. El apóstol Pablo escribe: «Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría» (2 Corintios 9.7).

Como dedicados seguidores de Cristo, nuestra oración diaria debe llegar a ser: *Señor, ¿cómo quieres que use los recursos que tú me has confiado?* Esto incluye nuestras carteras y billeteras: el dinero en efectivo, las chequeras, las tarjetas de débito, las tarjetas de crédito, las cuentas de ahorros y todos nuestros otros recursos.

Esta práctica está directamente vinculada a la creencia de la mayordomía: creo que todo lo que soy y todo lo que tengo le pertenece a Dios. Ahí está nuestra línea divisoria. ¿Percibimos nuestro dinero, nuestros recursos, como de Dios o propios?

Cuando Jesús redime nuestra alma, también puede redimir nuestra administración financiera, la deuda, los ahorros, la inversión y el dar. Nuestras chequeras, tarjetas de crédito, cuentas de ahorro, acciones, bonos y planes de jubilación deberían estar todos bajo la

autoridad y el liderazgo de Cristo.

Como pastor, he aconsejado a las personas sobre este tema durante muchos años, y puedo decir con seguridad que lo que evita que muchos cristianos ofrenden no es realmente su falta de deseo, sino más bien una abundante deuda personal. Con mucha frecuencia la deuda proviene no tanto de facturas médicas por enfermedades imprevistas o tragedias inevitables, sino más bien de decisiones intencionales a fin de acumular cosas, lo cual entonces produce una carga casi insoportable por muchos años y evita la verdadera libertad y bendición al darle a Dios y su reino.

En el Sermón del Monte, Jesús enseña: «Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas» (Mateo 6.24). Tristemente, aunque muchos cristianos hoy en día dirían que aman a Dios y desean servirle, su devoción debe dirigirse a «servir» los pagos demandados cada mes. Las palabras de Jesús son tan precisas en la actualidad como el día en que las dijo por primera vez.

Como hemos afirmado con otras ideas clave, damos de nuestros recursos con una razón eterna en primer lugar: cumplir los propósitos de Dios. El dinero nunca salvará el alma de nadie, pero se necesitan fondos para apoyar los ministerios que alcanzan a las personas en todo el mundo con el evangelio de Cristo. Si creemos que lo único que importará en el cielo será lo que hayamos hecho para Jesús aquí en la tierra, entonces la vasta mayoría del dinero que pasa por nuestras manos no contará para mucho, excepto lo que haya sido dado para edificar el reino de Cristo.

APLICACIÓN CLAVE: ¿Qué cambio produce esto en

PRÁCTICA 10

Proclamación de mi fe

Oren también por mí para que, cuando hable, Dios me dé las palabras para dar a conocer con valor el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas. Oren para que lo proclame valerosamente, como debo hacerlo.

EFESIOS 6.19–20

Para una inmensa mayoría de cristianos, en particular en nuestra cultura políticamente correcta, hablar con un incrédulo sobre una relación con Cristo parece una tarea abrumadora e intimidante. El tiempo. La moda. Los deportes. Las noticias actuales. Todo eso está bien. ¿Jesús? No tanto. Poner nuestro mensaje a la defensiva es una estrategia brillante y clara de Satanás para evitar que las personas oigan sobre la salvación. Sin embargo, confío en que probablemente tú te hayas convertido en cristiano por medio de alguien que estuvo dispuesto a correr un riesgo y acercarse a ti para compartir las buenas nuevas de Jesucristo contigo. El apóstol Pablo escribe:

> *Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito: «¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!».* (Romanos 10.14–15)

PREGUNTA CLAVE: ¿Cómo comparto mi fe con los que no conocen a Dios?

La creencia clave de la eternidad —que hay un cielo y un infierno y que Jesús regresará a juzgar a todas las personas y establecer su reino eterno— es real. El destino perenne de las personas se basa por completo en que reciban el perdón de sus pecados por medio de Cristo. Él ha proporcionado el camino de la salvación, pero las personas deben aceptarlo individualmente por sí mismas. El regalo es gratuito, independientemente de lo que hayan hecho. Nadie está por encima de recibir la salvación. Nosotros, como sus discípulos, estamos aquí para hacerles saber a las personas, mediante el modo de vivir nuestra vida y por las palabras que decimos, lo que sabemos sobre Jesús.

Año tras año, década tras década, las estadísticas acerca de cómo las personas llegan a la fe en Jesús muestran que una clara mayoría lo hace por medio de alguien que se interesa lo bastante para compartir la historia del evangelio. Las relaciones siempre han sido, y siguen siendo, el principal camino que Dios utiliza para llevar a las personas a su reino. Dios tiene un plan para salvar el mundo: su pueblo, nosotros.

Durante más de dos mil años el cristianismo ha estado a una generación de distancia de la extinción; sin embargo, el plan sigue funcionando. La fe avanza. ¿Siguen muriendo personas sin tener una relación con Cristo? Desde luego, y eso es una desgracia. Aun así, nuestra misión es sencilla: llevarles el mensaje a todos los que podamos.

IDEA CLAVE: Proclamo mi fe ante otros para cum-

seguimiento (por ejemplo: 5.1; 8.1, 38–39), pero estos tres sencillos pasos son suficientes para guiar a alguien a la fe en Cristo.

No hay ninguna palabra mágica para salvarnos; solo una sencilla oración sincera bastará. A continuación hay una muestra de una oración de salvación:

> *Padre celestial, confieso que soy pecador y necesito un Salvador. Por favor, sálvame. Ven a mi vida y cámbiame. Quiero pasar la eternidad contigo. Gracias por morir en la cruz por mí. Gracias por la nueva vida que me ofreces ahora. En el nombre de Jesús. Amén.*

Independientemente de cómo decidas llevar las buenas nuevas del evangelio, el elemento más importante es que estés dispuesto a proclamar tu fe. Si estás dispuesto y preparado, Dios traerá las oportunidades.

¿Puedes recordar la última vez que hablaste de Cristo o al menos le dijiste a alguien lo importante que es tu fe para ti? ¿Cuándo fue la última vez que invitaste a alguien a creer en Cristo?

En el caminar cristiano nada es más gozoso que hacerles saber a las personas el cambio que Dios produce y que la vida verdadera se encuentra en Jesús. Y luego, cuando contribuimos a que alguien cruce la línea de la fe y se aferre a la vida eterna, sencillamente nada es mejor. Cuando somos capaces de ver a alguien dirigir su vida no solo hacia el reino de Dios, sino también hacia la vida abundante que nos ofrece en este momento, cumplimos la razón misma por la que él nos tiene aquí.

Debemos siempre tener en mente lo mucho que Dios quiere salvar a las personas. En la cruz el ladrón le dijo a Jesús: «Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino», a lo cual el Señor milagrosamente respondió: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23.42–43).

Ese intercambio de dos frases muestra el profundo anhelo en el corazón de Dios de rescatar a las personas del pecado y la muerte eterna. Sencillamente debemos sumarnos a él en su obra al compartir lo que ha hecho por nosotros.

Pensamientos finales sobre las prácticas clave

Una vez escuché una historia sobre un hombre que asistió a una exposición de arte y se sorprendió por la estatua de un león a tamaño real. Los detalles y la escala eran increíbles. El hombre se acercó al escultor, que estaba cerca, y le preguntó: «¿Cómo es posible que pudiera formar un león con tanto detalle en un bloque de piedra?». El artista sonrió con timidez y respondió: «Bueno, en realidad es fácil. Sencillamente fui quitando todo lo que no se veía como un león».[26]

Dios está de forma metódica y continua quitando de nosotros todo lo que no se ve como su Hijo: el León de Judá. Él está continuamente dándonos forma y moldeándonos a cada uno a su imagen.

La meta de Dios es que cuando dejemos este mundo y entremos en el de él, nos parezcamos todo lo posible a Cristo. Cuando entremos al cielo, recibiremos nuestro cuerpo glorificado y seremos plenamente formados a su imagen. Sin embargo, como he afirmado repetidas veces, la razón para ser como él en este momento es que podamos influenciar a todas las personas posibles para que se sumen a nosotros en su reino.

Las diez prácticas sobre «¿Qué debería hacer?» son algunas de las acciones principales de Jesús, esos movimientos que deberíamos imitar, esas actividades que hacen que sigamos intentando llegar a ser como él.

PARTE 3

Ser como Jesús

¿Quién estoy llegando a ser?

Queridos hijos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes, ¡cómo quisiera estar ahora con ustedes...!

GÁLATAS 4.19–20

Hace unos años recibimos un limonero como regalo de una familia de nuestra iglesia. En ese momento no sabíamos mucho sobre cómo ocuparnos de un árbol frutal. Leímos acerca de lo importante que es el terreno para la salud del árbol. Aprendimos sobre el tamaño del tiesto en el cual el árbol es plantado y la manera adecuada de podarlo para hacer que sea más productivo. Descubrimos la importancia del agua y la cantidad de luz del sol, al igual que el equilibrio adecuado entre ambas cosas.

Al fin, a la primavera siguiente, vimos que nuestro primer limón comenzaba a crecer. Para el verano, decidimos hacer la transición de jardineros a consumidores. El único limón era verde. *Quizá nuestros amigos nos regalaron un árbol de limas*, pensamos. Cortamos nuestro limón. Yo tomé un cuchillo y partí la fruta por la mitad.

Resultó que era un limón verde que había sido cortado demasiado pronto por un jardinero inexperto. Para nuestra tristeza, tuvimos que tirar a la basura nuestra «cosecha abundante». Aprendimos, allí y entonces, que el momento de cortar el fruto es crucial para el consumo y el disfrute. Cultivar un buen fruto, aunque es una labor llena de amor, también puede ser una tarea desafiante.

Jesús utilizó la analogía del fruto para enseñar acerca del proceso de crecimiento espiritual. Afirmó que llegar a ser como él se parece mucho a cultivar un fruto.

> *Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí. Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada.* (Juan 15.1–5)

Jesús define los papeles de los que participan en el huerto del crecimiento de Dios. Él es la vid, el tronco del árbol o el tallo principal del cual crecen las raíces hacia abajo y el fruto hacia arriba. Los cristianos, aquellos que creen en Jesús para la salvación, son las ramas que salen y crecen desde el tronco o la vid. Dios es el labrador que interviene en el fluir de la vida de las ramas para finalmente producir y dar fruto. Él desempeña el papel crítico a la hora de dirigir y supervisar el proceso.

Mientras estemos conectados a Jesús, daremos mucho fruto, pero si nos separamos de la vid, no produciremos nada. Ni tan solo un poco. No algo, sino cero. Estos versículos constituyen una pro-

Pensar como Jesús hace girar la rueda hacia *actuar* como Jesús, lo cual a su vez la gira aún más hasta *ser* como Jesús. Impulsados por la presencia misma de Dios, ahora estamos en una casi completa revolución o rotación de cambio. Este es un punto crítico de entendimiento en el proceso, porque estamos a punto de hablar del cambio exterior en nuestra vida que será visto por los demás.

Aunque Jesús habla en Juan 15 de la alegría, finalmente él quiere ver diez variedades de fruto crecer en las ramas de nuestra vida. En los siguientes diez capítulos nos enfocaremos en las virtudes clave de quienes estamos llegando a ser como Cristo: amor, gozo, paz, dominio propio, esperanza, paciencia, bondad, fidelidad, amabilidad y humildad.*

Como en los capítulos anteriores, exploraremos tres áreas:

1. **Pregunta clave:** ¿qué pregunta de la vida responde esta virtud?
2. **Idea clave:** ¿cuáles son los puntos esenciales de participar en esta virtud?
3. **Aplicación clave:** ¿qué cambio produce esto en mi modo de vivir?

A propósito, en la siguiente temporada con nuestro pequeño

limonero ya éramos unos jardineros mejor equipados. Esta vez los limones *permanecieron* en el árbol hasta que llegó el tiempo de la cosecha en el otoño. ¿El resultado? ¡Trece limones sorprendentemente sabrosos para que todos los disfrutáramos! Dios puede hacer y hará lo mismo con nuestras vidas si *permanecemos* en su vid.

* Notemos que muchas de estas virtudes clave se encuentran en la lista del fruto del Espíritu en Gálatas 5.22–23.

VIRTUD 1

Amor

> En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Nadie ha visto jamás a Dios, pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece entre nosotros, y entre nosotros su amor se ha manifestado plenamente.
>
> 1 JUAN 4.10–12

El amor es una cosa muy esplendorosa.

El amor es una rosa, pero es mejor no cortarla.

El amor es un campo de batalla.

El amor es como una mariposa.

Amor es lo único que necesitas.

Amor es una palabra de cuatro letras.

El amor está en el aire.

Generaciones de poetas y músicos han estado intentando definir y captar la esencia del amor desde todos los ángulos posibles a lo largo del tiempo. Sin embargo, siguen componiéndose poemas y

canciones. ¿Por qué? Porque el amor es una fuerza tan poderosa e inmensa que nunca parecemos cansarnos de escuchar acerca de ella. Aun así, todos batallamos por comprender y expresar adecuadamente el amor cada día.

Como Dios es el Creador, es por lo tanto el Creador del amor también. Debemos mirarlo a él para entender lo que significa verdaderamente este sentimiento y cómo podemos guardar su amor en nuestro corazón a la vez que lo damos al mismo tiempo... tal como Jesús nos mostró mediante su vida y en su muerte.

PREGUNTA CLAVE: ¿Qué significa amar a otros de modo sacrificado e incondicional?

Probablemente no haya una palabra de la que más se abuse, particularmente en el idioma español, que la palabra *amor*. No tenemos un buen método para poder evaluar el grado hasta el cual estamos expresando la emoción. Como resultado, decimos que amamos el chocolate y amamos a nuestros hijos. ¿Es lo mismo? Desde luego que no, sin embargo, ¿cómo hace uno para diferenciar el significado? Amamos el éxito que ponen en la radio y amamos a Dios. Repito, aunque estos dos conceptos provienen de lugares totalmente diferentes en nuestros corazones, utilizamos la misma palabra para describir nuestros sentimientos por cada uno de ellos.

Los escritores del Nuevo Testamento entendían este dilema. Ellos querían hablar sobre este nuevo tipo de amor cristiano hecho posible mediante una relación real con Jesús. Había sencillamente un problema: no podían encontrar una palabra en el vocabulario del idioma griego que describiera adecuadamente la naturaleza y la cali-

cuenta el contexto de todo el Nuevo Testamento. Jesús está diciendo aquí que nuestro amor por él debería ser tan fuerte y comprometido que todos los demás amores no puedan posiblemente comparárseles. Lo sorprendente acerca de Dios es que cuando sí le amamos hasta este grado, nuestra dedicación y cuidado hacia todas las personas, incluidas nuestras familias, aumentarán en una medida siempre creciente.

La siguiente historia es una sorprendente muestra del amor de Dios y un fuerte ejemplo de cómo Cristo puede cambiar radicalmente una vida.

Chris Carrier de Coral Gables, Florida, tenía diez años cuando un hombre se enojó tanto con el padre de Chris, que secuestró al muchacho. El secuestrador lo quemó con cigarrillos, lo pinchó numerosas veces con un punzón, le disparó en la cabeza, y después lo dejó tirado para que muriera en los pantanos. Milagrosamente, Chris sobrevivió y fue encontrado. El único efecto físico duradero de toda esa terrible situación fue perder la vista en uno de sus ojos. Su atacante nunca fue capturado.

Carrier se convirtió en cristiano y más adelante sirvió como pastor de jóvenes en una iglesia en Florida. Un día le dijeron que un hombre llamado David McAllister, un exconvicto frágil y ciego de setenta y siete años, que vivía en un hogar para ancianos en Miami Beach, había confesado haber cometido el crimen hacía muchos años.

Así que Carrier se dirigió a Miami. ¿Llevó una pistola? ¿Tramó venganza de camino hasta allí? Después de todo, ahora habían cambiado los papeles. El anciano estaba indefenso, al igual que lo había estado Chris cuando McAllister lo torturó y le disparó, dándolo por muerto. No. La venganza no era el motivo de Chris, tal como había sido el de su secuestrador. Carrier iba en la dirección de Dios: hacia

el perdón. Y de manera sorprendente, sí, incluso el amor.

Chris comenzó a visitar a McAllister regularmente, y con frecuencia le leía la Biblia y oraba con él. Mediante esas visitas, Carrier finalmente condujo a McAllister a su Señor. Él dijo: «Aunque muchas personas no pueden entender cómo fui capaz de perdonar a David McAllister, desde mi punto de vista, no podía dejar de hacerlo. Si hubiera decidido odiarlo todos estos años, o me hubiera pasado mi vida buscando venganza, no sería el hombre que soy en la actualidad, el hombre al que aman mi esposa y mis hijos, el hombre que Dios me ha ayudado a ser».[27]

Cada día, mientras vivimos nuestra vida, Jesús nos ama de manera incondicional y sacrificada, y nos ofrece un perdón continuo. Él nos pide a sus seguidores que ofrezcamos lo mismo en nuestras relaciones. ¿Por qué? Porque este nuevo tipo de amor nos permite tener relaciones saludables y también ser libres para expresarle el amor de Dios al mundo.

El apóstol Juan lo resume: «Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero» (1 Juan 4.19).

VIRTUD 2

Gozo

> «Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa».
>
> JUAN 15.11

¿Recuerdas a Eeyore y Tigger en los libros de *Winnie-the-Pooh*? Para Eeyore, sin importar qué increíble circunstancia llegase a su camino, el desánimo y el pesimismo seguían siendo el enfoque. Tigger, al ir saltando por la vida sin preocupación alguna en el mundo, nunca percibía que había nada equivocado. En nuestra vida cotidiana resulta fácil mostrar la actitud de Eeyore a la vez que desearíamos tener la perspectiva de Tigger: dos puntos de vista de la vida bastante opuestos.

La marca bíblica del gozo no implica simplemente vencer a nuestro Eeyore interior, ni tampoco ir saltando por la vida con una ignorante dicha; más bien, ha de hallarse al afrontar los altibajos de cada día mediante el contentamiento que Cristo ofrece.

PREGUNTA CLAVE: ¿Qué nos da verdadera felicidad y contentamiento en la vida?

Lo primero es identificar la diferencia entre gozo y felicidad. Para muchas personas en la actualidad, ser feliz depende por completo de si la vida es «toda buena». Si alguien dijera: «Evalúa tu vida en este momento en una escala del 1 al 10», con frecuencia se da una cifra basada en el número de los problemas presentes. La felicidad se desliza de un lado a otro de la escala, basándonos en la percepción de los asuntos negativos que estén sucediendo en ese momento. Los problemas surgen; la felicidad se va al sur. Los problemas comienzan a desaparecer; la escala de la felicidad comienza a subir. Sin embargo, el gozo no depende de las circunstancias. Y en realidad, de modo irónico puede llegar a ser más fuerte cuando aparecen los problemas. El salmista nos recuerda la realidad del gozo que se experimenta cuando descansamos en la presencia de Dios:

> *Me has dado a conocer la senda de la vida;*
> *me llenarás de alegría en tu presencia,*
> *y de dicha eterna a tu derecha.* (Salmos 16.11)

IDEA CLAVE: A pesar de mis circunstancias, siento contentamiento interior y entiendo mi propósito en la vida.

El gozo o la alegría tienen más que ver con permanecer en la presencia de Jesús que con evitar los problemas y luchas en nuestras vidas. Regresando a Juan 15, sabemos que la alegría está siempre a nuestra disposición cuando permanecemos en Cristo, a pesar de lo que la vida traiga. Que estas afirmaciones te guíen para ver cómo difiere el gozo verdadero de la mera felicidad.

- La felicidad es un estado de la mente, mientras que el gozo es

nuestra percepción de las circunstancias negativas. No estamos simplemente en negación, metiendo la cabeza en la arena, sino decidimos elevarnos por encima de las circunstancias y adoptar una mentalidad eterna. El estrés puede provenir de muchos factores distintos hoy en día. Podemos preocuparnos e inquietarnos porque sentimos que no tenemos el control. El gozo es un recordatorio continuo de que Dios tiene el control, de que él está a cargo del resultado. El gozo proviene de confiar en el controlador de todas las cosas.

El gozo de Cristo se volverá contagioso por medio de nosotros.

Como dijimos antes, ¿quién no quiere estar cerca de una persona alegre? La alegría anima a otros, al igual que la desesperación los abate. Si escoges el gozo regularmente, no solo serás una persona mucho más accesible y cercana, sino que tu actitud se les contagiará a los demás y causará un gran impacto en todos los entornos donde estés.

El gozo de Cristo atraerá a otros a Cristo.

Una vieja frase dice: «Puedes cazar más moscas con miel que con vinagre». Otro adagio, que con frecuencia se oye en los ambientes deportivos, es: «La actitud lo es todo». Una persona que irradia alegría y vigor con respecto a la vida va a suscitar la pregunta: «¿Qué le hace ser tan diferente?». Cuando aquellos que nos rodean pueden mirarnos y ver que decidimos expresar gozo, independientemente de si la vida es buena o mala en ese momento, estamos ofreciendo el testimonio más fuerte que podemos dar, incluso sin palabras.

Notemos el camino que hemos seguido aquí: desde un enfoque

interior de ponerle fin al estrés personal hasta una transformación interna y una atracción externa de las personas a Cristo. A medida que el gozo aumenta en el corazón y la mente del creyente, se infiltra en el alma y luego brota al exterior para influenciar a otros, amar a Dios y amar al prójimo.

Probablemente hayas oído antes la palabra *semblante*. Esta describe no solo la expresión *en* tu cara, sino también la expresión *de* tu cara. La última entrada en los cuadernos de George Orwell decía: «A los cincuenta, cada uno tiene la cara que merece». Finalmente, tu rostro se forma conforme a tu actitud y la perspectiva que tienes de la vida en tu interior.

Cuando ves a personas que parecen enojadas, pero después te das cuenta de que no están frunciendo el ceño, eso se debe a su mal semblante. Sin embargo, ¿has visto a una novia el día de su boda? ¿O a una madre mirando a su hijo recién nacido por primera vez? ¡Habitualmente tienen un semblante radiante! ¿Cómo puedes saber que algo bueno, o malo, le ha sucedido a alguien cercano a ti, incluso antes de que esa persona diga una sola palabra? Por su semblante. A medida que el cristiano madura en la virtud del gozo, el semblante se convierte en un calibrador del crecimiento.

En uno de los boletines anuales de la Sociedad Misionera de la iglesia episcopal metodista apareció esta historia:

> Un comerciante hindú le preguntó en la India a Pema, un cristiano nativo: «¿Qué te pones en la cara para hacer que brille así?». Pema respondió: «No me pongo nada». El comerciante dijo: «Sí que lo haces. Todos ustedes los cristianos lo hacen. Lo he visto en Agra, y en Ahmedabad, y en Surat, y en Bombay». Pema se rio, y su cara brillaba feliz mientras decía: «Te diré lo que hace que mi cara brille. Es la felicidad en el corazón. Jesús me da gozo».[28]

Todos tendremos días buenos y días malos. Todos experimentaremos altibajos. No obstante, ¿te ha robado la vida tu gozo, o estás creciendo en esta virtud? ¿Qué refleja tu rostro a los demás? ¿Qué comunica tu actitud con respecto a tu fe? La felicidad será demasiado fugaz, pero el gozo de Jesús está a disposición de tu alma en este momento. Cuando surjan pruebas, decide confiar en él y encontrarás su gozo.

VIRTUD 3

Paz

No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

FILIPENSES 4.6–7

La mayoría de las personas definiría la paz como un sentimiento, una sensación en el alma. Sin embargo, sustancias temporales como el alcohol y las drogas pueden crear artificialmente en nosotros un ánimo «pacífico» o sedado. El problema llega cuando los sentimientos se apagan y nos quedamos una vez más con el caos de nuestra alma.

Como vimos con el gozo, la paz bíblica no está basada en meros sentimientos o circunstancias. En las Escrituras, la presencia de la paz se relaciona con tener relaciones correctas con Dios y el prójimo. Leemos sobre ganar favor ante los ojos de Dios y el hombre (Proverbios 3.4) o aumentar nuestro favor con Dios y el hombre (Samuel, en 1 Samuel 2.26; Jesús, en Lucas 2.52). Esto indica una paz con Dios (vertical) y los demás (horizontal). Las relaciones son íntegras y el respeto está intacto. Podemos dormir en paz y sin lamentos, porque los asuntos del corazón se encuentran bien.

hombre que me ha adoptado como su propio hijo, y a los otros waodani», afirma. «Lo que los waodani quisieron para mal, Dios lo utilizó para bien», añade Steve. «Si me dieran la oportunidad de reescribir la historia, no estaría dispuesto a cambiarla».[29]

Esta famosa historia de misioneros mártires y sus familias podría haber tenido un final muy diferente, un final lleno de odio, amargura y rabia. No obstante, ellos siguieron adelante a pesar de una tragedia personal horrible y vieron a Dios obrar milagros. ¿Por qué? Porque mediante el perdón, ambos escogieron la paz de Cristo como respuesta a los waodani y como un regalo eterno ofrecido a la tribu. Una vez más, Dios utilizó a su pueblo para llevar paz y alcanzar a los inalcanzables.

Cuando la paz sea el fundamento de nuestra alma, las paredes de nuestra vida serán estables. Afirmará y mantendrá nuestros pensamientos, emociones, actitudes y sentimientos. Si nos rendimos diariamente a Cristo una vez que amenazan las tormentas de la vida, su paz nos mantendrá firmes y seguros.

> *El SEÑOR te bendiga*
> *y te guarde;*
> *el SEÑOR te mire con agrado*
> *y te extienda su amor;*
> *el SEÑOR te muestre su favor*
> *y te conceda la paz.* (Números 6.24–26)

VIRTUD 4

Dominio propio

> Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio, mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.
>
> TITO 2.11–13

La Biblia a menudo se refiere a nuestro cuerpo, al igual que al pecado que creamos mediante nuestras decisiones, como la «carne». Actuamos estimulados por la naturaleza de pecado. La carne quiere ocuparse de sí misma y ser siempre lo primero, sin importar cuál sea el costo para cualquiera, irónicamente incluido el propio yo. La carne causa daño, incluso hasta el punto de la autodestrucción.

En nuestro estado natural estamos separados de Dios debido al pecado, en esencia sin tener opción alguna, sino optar al final por el yo. Aunque podemos tomar algunas buenas decisiones y hacer algunas buenas obras, no somos capaces de mantener la regularidad en nuestra conducta a causa de quiénes somos. Sin embargo, como lo explica nuestro pasaje clave en Tito, la gracia de Dios después de la salvación nos da una nueva opción. En cada ocasión, ahora pode-

mente en el cielo, donde el yo no gobernará más, sino solo Dios. El pecado y sus devastadores efectos serán eliminados para siempre, junto con el dolor y las lágrimas creados por la tentación y el pecado.

Permanecer en Cristo hoy en día puede permitirnos vencer al mundo y la carne. El dominio propio es posible cuando Dios tiene el control de nuestra vida.

VIRTUD 5

Esperanza

> Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza que penetra hasta detrás de la cortina del santuario, hasta donde Jesús, el precursor, entró por nosotros.
>
> HEBREOS 6.19–20

Mi mamá tenía un temor debilitante a volar. Para visitar a la familia que vivía fuera del estado, viajar en avión nunca había sido una opción para ella. Todo eso cambió cuando nació nuestra hija en Texas. La única manera en que mamá podía ver a su nueva nieta era volando desde Cleveland a Dallas. Ella reunió toda su valentía e hizo el viaje para poder sostener en sus brazos a Jennifer. La esperanza de ver a su nueva nieta le permitió vencer su falta de fe en los viajes por aire, ya que deseaba desesperadamente ver a la persona que la esperaba al final del viaje.

La fe nos ofrece la creencia de la eternidad, pero vivimos y somos impulsados por la esperanza de que Jesús nos espera al final de nuestro viaje.

PREGUNTA CLAVE: ¿Cómo manejo las dificultades y las luchas de la vida?

todos los que en el SEÑOR esperan» (Salmos 31.24).

Desde el surgimiento del cristianismo hasta la época actual, los mártires, aquellos que mueren debido a su fe en Cristo, han representado un fuerte segmento de la población de creyentes. ¿Por qué decidiría alguien morir en lugar de renunciar a Cristo? ¿Por qué sufriría alguien tortura a manos de dictadores malvados debido a no querer rescindir una creencia? ¿Por qué sufrirían personas por falta de alimentos, agua y cuidados médicos únicamente debido a que son cristianas? ¿Qué las impulsa a situar su fe por encima de cualquier otra cosa en la vida? ¿La respuesta? La esperanza. ¿Cuál otra podría ser la respuesta a estas preguntas? Para millones de personas, la esperanza de Cristo las ha impulsado a sobrevivir a pronósticos que dejan perplejo y a morir pacíficamente bajo circunstancias indescriptibles. El anhelo de ver a su Salvador al otro lado animó sus corazones para soportar hasta el final.

Cuando llegues a tu último día aquí en la tierra, ¿quieres afrontarlo con terror, o deseas hacerle frente con esperanza? La estupenda noticia es que puedes enfrentar la muerte con esperanza, pero la noticia aún mejor es que no tienes que aguardar hasta entonces. Puedes experimentar esta esperanza ahora mismo. Por lo tanto, súbete al avión de la fe, con el seguro conocimiento de lo que te aguarda y quién te espera al final del viaje. Y en esta vida, puedes hacerte eco de las palabras del salmista en Salmos 33.20–22:

Esperamos confiados en el SEÑOR;
él es nuestro socorro y nuestro escudo.
En él se regocija nuestro corazón,

porque confiamos en su santo nombre.
Que tu gran amor, SEÑOR, nos acompañe,
tal como lo esperamos de ti.

VIRTUD 6

Paciencia

> El que es paciente muestra gran discernimiento; el que es agresivo muestra mucha insensatez.
>
> PROVERBIOS 14.29

Tráfico. Fechas límite. Personas molestas. Demoras en la fila. Mantenernos en espera. Personas irritantes. Observar cómo se descarga un archivo. Que nos digan que el cheque está en el correo otra vez. Personas frustrantes. Malas ideas. Información inepta. Personas incompetentes.

¿Notaste los personajes recurrentes en esta breve lista de las áreas de la vida donde tendemos a volvernos impacientes? *Las personas*. El noventa y nueve por ciento de las veces en que batallamos con ser pacientes, las palabras, acciones o actitudes de otra persona son los instigadores. Podemos ser irrespetuosos con la persona a la que más queremos en la vida, pero también con un extraño al que nunca más volveremos a ver. La impaciencia no muestra favoritismo alguno en cuanto a sus víctimas.

¿No resulta interesante que cuando hablamos de paciencia en la actualidad con frecuencia nos referimos a la *im*paciencia? Decimos cosas como: «Estás probando mi paciencia». O tal vez: «Se me está acabando la paciencia». O posiblemente: «Estoy a punto de perder

la paciencia contigo». ¡Mucho de lo que tiene que ver con nuestro uso de la palabra *paciencia* en realidad se refiere a nuestra falta de ella!

PREGUNTA CLAVE: ¿Cómo proporciona Dios la ayuda que necesito para manejar el estrés?

A medida que vamos volando por la vida a la velocidad del rayo, los niveles de paciencia parecen haber cambiado de modo dramático, y no para mejor.

Considera los siguientes escenarios mientras reflexionamos en cómo nuestra incapacidad de esperar ha influenciado la cultura moderna:

- escribir correos electrónicos contra redactar cartas escritas a mano (o a máquina) enviadas en el correo
- hablar por teléfonos celulares contra conversar por las líneas terrestres
- recoger comida en las ventanas para llevar contra sentarse para disfrutar de una comida bien preparada en casa
- cocinar en microondas contra cocinar en la estufa
- descargar música en iTunes contra comprar un CD
- ver películas en la computadora contra rentar un DVD
- utilizar café en bolsitas individuales contra usar cafeteras para varias tazas

Nos sentimos cada vez más frustrados porque tenemos que esperar cinco minutos para obtener lo que queremos, mientras que

apresuradamente, pero cuando se mueve, por lo general lo hace con rapidez».

Soportar con paciencia y confiar en Cristo nos ayuda a ver el crecimiento en nuestra relación con Dios: en sus caminos, su tiempo y sus resultados.

Esperar en Dios siempre proporcionará el mejor final, dándonos la capacidad de ver las circunstancias tal como él las ve. Esto, a su vez, influenciará nuestras relaciones con nuestro prójimo. La paciencia es un músculo espiritual que se hace más fuerte a medida que esperamos quietamente a que Dios responda. Este es el modo en que el autor de Eclesiastés lo resume: «Vale más el fin de algo que su principio. Vale más la paciencia que la arrogancia» (Eclesiastés 7.8).

VIRTUD 7

Bondad

> Asegúrense de que nadie pague mal por mal; más bien, esfuércense siempre por hacer el bien, no sólo entre ustedes sino a todos.
>
> 1 TESALONICENSES 5.15

Nuestro versículo clave de las Escrituras nos manda a que nos esforcemos no para arreglar las cuentas, sino más bien para hacer lo correcto a pesar de todo. La respuesta del cristiano debería ser la *acción* de Jesús, y no la *reacción* del mundo.

Una popular calcomanía para los autos de hace unos años decía: «Realiza un acto de bondad al azar hoy». Esta es una obvia estrategia contra los «actos de violencia al azar». Con frecuencia, cuando una persona decide ser bondadosa con alguien, planeará una lista de cosas buenas que hacer. Sin embargo, incluso algunos actos intencionales no hacen a una persona bondadosa. ¿Por qué? Demasiado a menudo se trata sencillamente de esfuerzos que tienen corta vida a fin de influenciar o atraer a otro para el beneficio de la persona que hace esa obra.

Un hombre iba caminando hacia las grandes puertas de cristal de un edificio de oficinas al mismo tiempo que una ejecutiva se acercaba. Él abrió la puerta de par en par y dio un paso atrás, sonriendo

VIRTUD 8

Fidelidad

Que nunca te abandonen el amor y la verdad:
llévalos siempre alrededor de tu cuello
y escríbelos en el libro de tu corazón.
Contarás con el favor de Dios
y tendrás buena fama entre la gente.

PROVERBIOS 3.3–4

La mayoría de las personas relacionaría la virtud de la fidelidad en el contexto de un pacto matrimonial, ya sea en el sentido positivo de ser fiel o en el sentido negativo de ser infiel. Cuando dos personas expresan un compromiso la una con la otra para toda la vida, el matrimonio puede ser ciertamente una de las mejores imágenes culturales de esta virtud. Sin embargo, tristemente, para demasiadas parejas el matrimonio también puede convertirse en la peor imagen. Algunos cónyuges deciden que la fidelidad tiene un límite y que ya no vale la pena el esfuerzo. Después están las personas como Robertson McQuilken, que aceptó y personificó la definición bíblica de fidelidad.

McQuilken renunció como presidente del Instituto Bíblico Columbia en 1990 al darse cuenta de que necesitaba enfocar su atención en cuidar de su esposa, Muriel, que sufría las primeras etapas de la

enfermedad de Alzheimer. A continuación aparece un extracto de una carta que él le escribió al equipo del instituto:

> Recientemente se ha hecho obvio que Muriel está contenta la mayor parte del tiempo que permanece conmigo, y casi nunca el tiempo en que me encuentro lejos de ella. No es tan solo que se sienta «descontenta». La sobrecoge por completo el temor, incluso el terror, de haberme perdido, y siempre comienza a buscarme cuando me voy de casa. Por lo tanto, está claro para mí que ella me necesita ahora todo el tiempo. La decisión quedó tomada, en cierto sentido, hace cuarenta y dos años, cuando prometí cuidar de Muriel «en la salud y en la enfermedad [...] hasta que la muerte nos separe». Por lo tanto, como les dije a los alumnos y al profesorado, como un hombre de palabra, la integridad tiene algo que ver con esto. Pero también la justicia. Ella se ha ocupado de mí de forma plena y sacrificada todos estos años; si yo cuidase de ella durante los próximos cuarenta años, no habría cancelado toda mi deuda.
>
> Sin embargo, la obligación puede ser triste y estoica. Pero hay algo más: yo amo a Muriel. Ella es una delicia para mí: su dependencia infantil y su confianza en mí, su cálido amor, los ocasionales destellos de ese ingenio que solía tener, su ánimo feliz y su difícil adaptación ante su continua frustración. Yo no tengo que cuidar de ella. ¡Se me permite hacerlo! Es un alto honor cuidar de una persona tan maravillosa.[30]

Robertson McQuilken es una inspiración moderna y un ejemplo de fidelidad que está motivado por un profundo amor y un compromiso tanto con Cristo como con su esposa.

PREGUNTA CLAVE: ¿Por qué resulta tan importante ser leal y comprometido

En la parábola de las bolsas de oro, Jesús describe la recompensa para quienes hayan sido fieles con los recursos de Dios en la tierra: «Su señor le respondió: "¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!"» (Mateo 25.21). Darles a las bendiciones de Dios el mejor uso como manera de expresar nuestro amor y el compromiso con él produce una bendición continuada: la consecuencia de la fidelidad.

APLICACIÓN CLAVE: ¿Qué cambio produce esto en mi modo de vivir?

La virtud de la fidelidad se traducirá de dos maneras en nuestra vida.

- Seremos fieles a Dios. Sin importar quién continúe o se aparte, permanecemos en Dios. No esperamos a que otros den un paso de fe; nosotros dirigimos. No nos echamos atrás cuando no es políticamente correcto obedecer los mandamientos de Dios; simplemente lo hacemos. Cuando Dios nos mira, ve seguidores comprometidos. Nuestra mejor motivación para esta decisión es nuestro amor a Dios y el conocimiento de que él siempre sabe lo que es mejor para nosotros. Nuestra propia fidelidad está motivada y dirigida por su profundo compromiso con nuestras vidas y la eternidad. Nuestro compromiso a la fidelidad nos conduce a amar a Dios cada vez más.

  Los cristianos no somos llamados a ser exitosos según el mundo define el éxito. Somos llamados a ser fieles a Dios en lo que nos llame a hacer. Actuamos fielmente en fe hacia Dios y le dejamos los resultados a él. Si muero con cinco mil

millones de dólares en el banco, pero no conozco a Dios ni le he sido fiel, he fracasado. Si termino arruinado, pero conozco a Dios y he sido fiel a su llamado en mi vida con la fuerza que da su Espíritu, he sido verdaderamente exitoso. Un cristiano genuino acepta este axioma y escapa a muchas de las tentaciones que pueden desviarnos.

- Seremos fieles a los demás. La segunda manera en que se ve esta virtud es en nuestras relaciones horizontales. Las personas que nos rodean llegan a saber que somos leales, dignos de confianza y coherentes. Se puede contar con nosotros. Estaremos disponibles. Escucharemos con atención. Responderemos a la llamada de ayuda. Somos ejemplos de la fidelidad de Dios mediante nuestras vidas dadas libremente a los demás. Nuestro compromiso a la fidelidad nos conduce a amar a nuestro prójimo cada vez más.

El Diccionario Urbano en línea es una publicación para la jerga nueva y las palabras que se añaden a nuestro vocabulario regularmente. Uno de los términos que está en su página es *no despegarse*, definido como «la capacidad de perseverar y soportar hasta el punto de vencer un obstáculo particularmente difícil».[31] La fidelidad es el acto continuado de no despegarse en las relaciones y las circunstancias.

Es importante entender que ser fiel a Dios nunca se trata de cumplir con un requisito para mantener nuestra relación con él, sino más bien tiene que ver con responderle por amor y devoción debido a lo que Cristo ha hecho por nosotros. Decidimos permanecer en él no por obligación, sino por deseo.

La fidelidad debe ser una prioridad, sin importar quién nos

observa. Ya sea que estemos solos o en una multitud, somos fieles; en los buenos momentos o en los malos, somos fieles; cuando estamos confiados o tenemos duda, somos fieles. Si queremos verdaderamente influenciar a las personas para Cristo, ser fieles tiene que ser algo más que una cualidad deseable; debe convertirse en un estilo de vida.

VIRTUD 9

Amabilidad

Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca.
FILIPENSES 4.5

En un sondeo nacional dirigido por la organización Gallup sobre las treinta ideas clave en este libro, la amabilidad quedó situada en último lugar. La cualidad de la amabilidad parece ser rara y evasiva en nuestra cultura, sin importar si alguien es cristiano o no. Ambos grupos admitieron que esta característica se echaba en falta, llegando a ser un problema constante en sus propios corazones.[32]

«¿Es usted conocido como alguien que levanta la voz?» fue la pregunta que los hizo derrumbarse. De las treinta afirmaciones, esta le causó la mayor dificultad a la mayoría de las personas. Mientras que los cristianos puntuaron ligeramente más alto a la hora de demostrar amabilidad que los no cristianos, algunos admitieron enseguida su intensa lucha para expresar esta cualidad.

PREGUNTA CLAVE: ¿Cómo demuestro calma y consideración hacia los demás?

¿Qué hay en esta virtud en particular que nos hace ponernos nerviosos? Como sociedad, e incluso en la iglesia, ¿por qué estamos tan irritables? ¿Tan tensos? ¿Tan estresados? ¿Por qué es la amabilidad tan ajena para tantas personas? Una pregunta más importante que plantearse es la siguiente: si Cristo está presente en nuestras vidas, ¿por qué no somos cristianos marcadamente más amables que aquellos que no siguen al amable Sanador?

Cuando abrimos la Biblia, encontramos algunas perspectivas sobre cómo poder llegar a ser más como Jesús por causa de aquellos a quienes Dios ha puesto en nuestras vidas.

IDEA CLAVE: Soy amable, considerado y apacible en mis tratos con los demás.

Cuando Pablo utilizó la palabra *amabilidad* en nuestro versículo clave, en Filipenses 4.5, eligió la palabra griega *epieikeia*, que denota una actitud amable, considerada y decente. En lugar de demandar con fuerza sus derechos, sin importar cuál sea el costo para los demás, quienes poseen este rasgo buscan la paz de manera calmada.[33]

Cuando Pablo escogió la palabra *amabilidad* para describir un aspecto del fruto del Espíritu en Gálatas 5.22, eligió la palabra griega *prautes*. En la época de Pablo, esta palabra estaba vinculada al mundo de la medicina y conllevaba la idea de un «medicamento suave». Podríamos decir que una persona amable es alguien «fácil para el estómago». Esta es una imagen visual perfecta, ¿no es cierto? Pensemos en el estómago agitado, en ese sentimiento casi de náusea que tenemos cuando sabemos que vamos a tener un encuentro con una persona orgullosa, que aunque pueda tener razón la mayoría de las veces, dispensa dosis de una medicina que es

demasiado fuerte para nosotros.

Esta palabra también se utilizaba con respecto a los animales domados. Pensemos en un caballo. El peso promedio de estos animales es de unos 450 kilos y tienen el potencial de herir gravemente o incluso matar a un ser humano. Sin embargo, podemos acercarnos a la inmensa mayoría de los caballos, acariciarlos, subirnos a ellos y considerarlos amables. ¿Es esto un reflejo de su potencia y su fuerza? No. Es un indicador de su naturaleza: lo que ellos son después de haber sido entrenados. La amabilidad para un caballo implica una decisión de permitir que su potencia y su fuerza sean controladas. Una persona mansa y amable no es una persona débil, sino más bien es alguien fuerte, seguro y maduro. Utiliza su fortaleza para hacerles frente a gigantes y retos reales en su vida, pero decide no tratar mal a los demás.

Juntas, estas dos palabras griegas, *epieikeia* y *prautes*, reflejan lo contrario a la enojada dureza que surge del orgullo personal y un egoísmo dominante.[34] Cristo quiere que seamos mansos y amables por causa de los demás.

APLICACIÓN CLAVE: ¿Qué cambio produce esto en mi modo de vivir?

En el libro de Proverbios, Salomón nos recuerda la importancia de demostrar amabilidad en el modo en que tratamos a los demás:

> *La respuesta amable calma el enojo, pero la agresiva echa leña al fuego.* (Proverbios 15.1)

- **Somos corteses.** Dedicamos el tiempo a evaluar una situación y ver la historia completa. No nos movemos por la vida como un

nosotros, podemos ser más mansos y amables! Sé que no estoy preparado del todo, pero pronto quiero invitar abiertamente al equipo de Gallup a que me haga una visita y me pregunte, mejor aún, les pregunte a mi familia y mis vecinos: «¿Cómo le va a Randy con el fruto de la amabilidad?».

VIRTUD 10

Humildad

No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás.

FILIPENSES 2.3–4

En 1884, un mensajero despertó al rey Humberto de Italia a medianoche y le informó que había estallado una epidemia de cólera en Nápoles. Aunque estaba programado que el rey estuviera en Monza al día siguiente para una magnífica recepción, les telegrafió a sus invitados: «Banquete en Monza; cólera en Nápoles; voy a Nápoles. Si no vuelven a verme, adiós».

John Stoddard cuenta lo que sucedió a partir de ahí:

> Al llegar a Nápoles, el rey Humberto encontró solamente a las personas comunes en la estación para recibirlo. Los ricos, la aristocracia e incluso la mayoría de los oficiales habían huido. Sin embargo, al rey eso no le importaba. Eran las personas a quienes había ido a salvar. Durante semanas, trabajó incesantemente para refrenar la plaga y aliviar a los que sufrían; entró a los hospitales, sostuvo las manos de los enfermos y los moribundos entre las suyas propias, y mediante su ejemplo hizo avergonzarse a otros de modo que pusieran manos a la obra. Después de una semana, uno de sus ministros le dijo: «Su

> Majestad, ayer hubo tres mil cuatrocientos casos. Esto comienza a ser alarmante. ¿No debiera regresar a Roma?». El rey respondió: «Usted puede regresar si lo desea. Yo me quedaré hasta que vea Nápoles libre del cólera». Y mantuvo su palabra.[35]

Cuando un rey desciende de su trono para servir a quienes gobierna y arriesgar su vida, ofrece una grandiosa imagen del significado de la humildad. ¿Acaso no es eso lo que Jesús hizo por nosotros? Él bajó de su trono y se humilló haciéndose hombre (ver Filipenses 2.6–8). En la mayoría de los reinos, las personas ofrecen sus vidas para salvar al rey; el Rey Jesús ofreció su vida para salvar a las personas.

La humildad no tiene nada que ver con la humillación. *No* se trata de mantener una baja autoestima o tener falta de confianza. Jesús ciertamente no sufrió de baja autoestima, y aun así vivió una vida de completa humildad. Muchos han llegado a considerar que un cristiano humilde es prácticamente alguien insignificante para los demás. En realidad, un creyente tiene un fuerte sentimiento de valía propia y una posición de identidad segura como un individuo que ya no siente la necesidad de elevar la carne o inflar el orgullo personal. El rey Humberto seguía siendo el rey, estuviese sentado en el trono en Roma o sirviendo de rodillas en un hospital para el cólera en Nápoles. El estado de su corazón es lo que determinaba su verdadero lugar y posición.

Con respecto a nuestro aspecto físico, la palabra *modestia* denota que no presumimos de nuestros rasgos y evitamos revelarnos de tal manera que haga que otros se sientan incómodos o invite a una atención equivocada. Pensemos en la humildad como la modestia del corazón. Trabajamos no para presumir en cuanto a quiénes somos, o revelar nuestro yo de una manera que haga sentirse incómodos a otros o invite a una atención equivocada hacia

nosotros. Para el cristiano, la humildad significa que la vida no «se trata de mí», sino más bien se trata de Dios y los demás.

En Proverbios 15.33, Salomón lo resume de la siguiente manera: «El temor del SEÑOR es corrección y sabiduría; la humildad precede a la honra».[3]

PREGUNTA CLAVE: ¿Qué significa valorar a otros antes que a mí mismo?

La humildad es lo contrario a la arrogancia. Una persona arrogante quiere que su presencia domine una habitación, mientras que una persona humilde desea que la contribución que hace en una habitación beneficie a los que están en ella. Practicar la humildad no se trata de volverse invisible y pasar desapercibido; tiene que ver con ser franco y modesto para sacar lo mejor de quienes nos rodean. La arrogancia con frecuencia hace suposiciones en cuanto a lo que otros pueden pensar o sentir, mientras que la humildad no hará tal cosa. Una persona humilde es cálida y agradable con cualquiera con quien se pone en contacto.

Cuando Jesús asistió a una cena donde las personas se peleaban por encontrar los mejores asientos, contó una historia acerca de buscar el lugar más bajo y después ser invitado a reubicarse en un lugar mejor. Él resumió la enseñanza con estas palabras: «Todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido» (Lucas 14.11). Según la perspectiva de Jesús, aquellos que desean exaltarse a sí mismos están en el extremo opuesto de los que son sus seguidores. Al final, su reino será revelado como contrario a la manera en que las cosas son en este mundo actual. Todos aquellos que hayan vivido para ser exaltados serán en cambio humillados, mientras que quienes hayan servido tanto a él como al

cambiar vidas mediante nuestra obediencia es contemplar la humildad en su mejor momento.

Para los cristianos que crecen, un fuerte sentimiento de autoestima fluye de la «estima de Dios» en el interior, lo cual nos libera para enfocarnos en la «estima de los demás». Cuando entablamos cualquier conversación con otra persona, la oración es: *Amado Dios, ayúdame a poner a esta persona por encima de mí mismo y traerla hacia ti.* A medida que el mundo se vuelve cada vez más ensimismado, la humildad no solo será una de las virtudes más atractivas y refrescantes del Espíritu de Dios para un mundo que busca y sufre, sino también una gran bendición para nuestras propias vidas al ofrecerle nuestro corazón diariamente al Señor a medida que lo exaltamos a él y solo a él. Estos versículos de las Escrituras nos señalan hacia esta gran bendición:

> *Recompensa de la humildad y del temor del* SEÑOR
> *son las riquezas, la honra y la vida.* (Proverbios 22.4)

> *Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque «Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes».* (1 Pedro 5.5)

Jesús se humilló a sí mismo y a su debido tiempo Dios Padre «lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre» (Filipenses 2.9). Él promete hacer lo mismo por nosotros: «Humíllense delante del Señor, y él los exaltará» (Santiago 4.10).

PARTE 4

Transformación

La revolución de pensar, actuar y ser

Sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos.

MATEO 16.18–19

Los dos últimos capítulos nos ayudarán a tomar toda esta enseñanza y crear una estrategia como aplicación para nuestras vidas. La meta es desarrollar un plan para nuestras propias creencias, prácticas y virtudes, haciendo el movimiento desde la cabeza hasta el corazón para bendecir a otros y glorificar a Dios, tal como Jesús querría que hiciéramos.

Luego de haber presentado las virtudes de Cristo producidas como fruto en nuestra vida, comencemos con el término de la revolución de pensar, actuar y ser.

Ahora llegamos a una rotación de cambio completa. El ímpetu y la madurez espiritual comienzan a producirse cuando el creyente avanza en la presencia de Dios, mientras que actuar como Jesús aporta un sentimiento cada vez más profundo de ser como él, impulsando la revolución. Aquí encontramos el proceso de santificación, donde la santidad y la bendición forjan un cimiento que resulta siempre fortalecedor para el creyente. Este es el punto en que los miembros de una comunidad comienzan a ver y estar de acuerdo en que las virtudes de Dios sin duda están creciendo en calidad y cantidad en las ramas del creyente. El cielo y la tierra están de acuerdo en que estás siendo como Jesús.

Ampliemos ahora y veamos cómo nosotros, como esas revoluciones individuales del cambio, encajamos en el cuadro general.

Para nuestros propósitos sencillos aquí, definamos a la iglesia como «la colección de creyentes individuales que permanecen juntos en unidad mediante su fe mutua en Jesús; el cuerpo de Cristo, es decir, la extensión de la presencia de Cristo en la tierra comisionada para cumplir su propósito de practicar y extender las buenas nuevas de salvación para todos». A fin de que la iglesia se vea como Jesús para el mundo, los creyentes individuales que forman parte de

quiénes estamos llegando a ser como personas, lo cual significa sencillamente «ser como Jesús». Pablo declaró la misión de la iglesia de esta manera: estar con «dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (Gálatas 4.19).Jesús fue un ejemplo perfecto de estas virtudes durante su tiempo en la tierra; nosotros meramente buscamos seguir su patrón en nuestra vida. La presencia de Dios depositada en nuestras vidas en el momento de nuestra conversión nos capacita y revela este movimiento de cambio desde adentro hacia afuera.

¿Por qué es tan importante ser como Jesús? Porque sus cualidades son las que influencian positivamente a otras personas en nuestros círculos de influencia y atraen a los de fuera para que quieran pertenecer a esta comunidad que vive coherentemente el camino de Dios. Cualidades como la bondad, la amabilidad y la fidelidad pueden tener poco valor en el mundo de un ermitaño; sin embargo, son esenciales para la felicidad de las personas que nos rodean. Nuestro crecimiento espiritual es primordialmente para el bien de los demás y, mediante eso, para glorificar a Dios. Hazte a ti mismo esta sencilla pregunta: «¿Soy más feliz cuando estoy con personas impacientes, arrogantes, egoístas y pesimistas, o con quienes están llenos de amor, alegría, amabilidad y paz?». ¿Qué personas reflejan la imagen de Cristo? A medida que cada individuo es más como Jesús, el lugar de pertenencia se vuelve contagioso para aquellos que están fuera y anhelan pertenecer.

Es apropiado aquí insertar un descargo de responsabilidad y decir que Jesús nos advirtió que no todo el mundo se sentiría atraído o apreciaría esta vida en nosotros. Siempre habrá quienes desprecian a cualquiera que esté relacionado con Jesús (ver Marcos 13.13; Lucas 6.22). Incluso al entender esto, no debemos ser desviados de nuestro deseo de mostrarlo y hablar de él con un mundo

perdido.

La ilustración siguiente muestra el ciclo de la pertenencia, que lleva al crecimiento, el cual nos mueve hacia el servicio, todo lo cual da como resultado un sentimiento más profundo de conexión. En el proceso de avanzar hacia el crecimiento es donde encontramos el «Ser» de «Pensar, actuar, ser». Y, desde luego, el núcleo y el catalizador de todo el proceso es la presencia misma de Dios.

Con esta revolución única —este ciclo del impulso espiritual que siempre gira— llega la oportunidad del cambio real. A medida que crecemos, cambiamos paso a paso hacia la semejanza de Cristo. Esta es una confirmación de nuestra conversión y la evidencia de que el Espíritu Santo está ciertamente en nosotros. El tipo de progreso que hacemos importa para nosotros, aquellos que están siendo influenciados por nosotros, y aquellos que han ido delante de nosotros cuyo legado seguimos.

Pablo está de acuerdo con las enseñanzas de Pedro y describe lo que sucede cuando somos guiados por el Espíritu en vez de serlo por la carne:

Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y brujería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos y envidia; borracheras, orgías, y otras cosas parecidas. Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas. Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos. Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu. (Gálatas 5.19–25)

Jesús personifica de manera completa y perfecta el fruto del Espíritu. Él posee el cien por ciento de cada aspecto y muestra cada uno exactamente como es necesario para cualquier situación de la vida. Ser como Jesús en virtud para el bien de la comunidad —creando un impacto horizontal— y para la gloria de Dios —produciendo intimidad vertical— es el objetivo final de nuestra búsqueda de vida en el Espíritu. A medida que esto se convierte en una realidad en nuestras vidas individuales colectivamente, nuestra comunidad se convierte en el lugar al cual siempre hemos querido pertenecer.

La revolución de la mente

En su carta a los filipenses, Pablo reafirma la meta del crecimiento espiritual con estas notables palabras:

Por tanto, si sienten algún estímulo en su unión con Cristo, algún consuelo en su amor, algún compañerismo en el Espíritu, algún afecto entrañable, llénenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento. No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás. (Filipenses 2.1–4)

Él nos dice claramente que valoremos a los demás y busquemos los intereses de las otras personas. En el siguiente versículo, proclama a Jesús como el modelo: «La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús».

Si queremos progresivamente *ser* como Jesús, debemos progresivamente aceptar la misma *mentalidad* de Jesús. Si queremos *ser* como Jesús, debemos primero *pensar* como Jesús.

Por lo tanto, en nuestra ilustración añadimos «Pensar» al proceso. No se trata de una búsqueda intelectual, sino más bien de adoptar el estado mental de Cristo. A medida que pertenecemos, crecemos y servimos, somos, y entonces comenzamos a pensar como Jesús querría que lo hiciéramos. Esto nos conduce a servir a otros tal como le servimos a él.

La virtud externa fluye de un pozo interno de creencia. Por ejem-

duría ruega: «Por sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque de él mana la vida» (Proverbios 4.23).

Así que si quieres *ser* como Jesús, tienes que *pensar* como Jesús: a partir del corazón. Si quieres experimentar el fruto del Espíritu en tu vida cotidiana, debes creer en tu corazón lo que el Espíritu también cree. Si quieres estar preparado para la vida en la comunidad que Dios ha formado en Cristo, debes ejercitar el músculo de tu corazón para que bombee las creencias de Dios ahora. Si no quieres ser un avaro egoísta que aplasta los espíritus de otros, debes guardar tu corazón de la intrusión de «las obras de la carne» (Gálatas 5.19).

De nuevo vemos que lo que verdaderamente creemos comienza en la mente, pero no es una parte real de nuestras vidas hasta que hace el viaje de treinta centímetros para establecer residencia en el corazón. Esto sucede cuando una creencia se toma en serio.

Por lo tanto, aún permanece la gran pregunta: «¿Cómo hacemos que una creencia pase de nuestra cabeza a nuestro corazón?».

La revolución de las acciones

Practicamos nuestra fe. Cuando observamos la vida de Jesús, notamos que él practicaba una serie de disciplinas espirituales en su relación con el Padre y otras personas. Esta ilustración ahora contiene la palabra «Actuar» para mostrar nuestro movimiento hacia el servicio. La mentalidad conduce a la acción. Y una vez más, todo esto es producido por la presencia de Dios y mediante ella.

Las prácticas que Jesús modeló y enseñó —como adorar, orar, memorizar las Escrituras, servir a las necesidades de los pobres, dedicar tiempo para ayudar a otros en necesidad, establecer prioridades en nuestras vidas según los planes de Dios, e incluso el acto de la rendición total— se ofrecen para llevar las enseñanzas de Jesús desde la cabeza hasta el corazón. Esto es lo que significa «obedecer todo» lo que Jesús ordenó (Mateo 28.19). Si queremos que los nutrientes de Cristo bombeen desde nuestro corazón hasta nuestras manos, pies, boca y actitudes, debemos permanecer en Jesús y guardar sus mandamientos (ver Juan 15.5, 9–10).

En la introducción conté la historia de mi propia lucha con el cielo y la esperanza. Ahora, ya que entendemos mejor la creencia central de la eternidad, profundicemos un poco más aquí. Mediante la fe en Cristo se nos promete vida eterna en el nuevo reino de Dios. Esta creencia es totalmente transformadora. Si creemos en verdad esto a partir del corazón, producirá en nuestras vidas la increíble virtud de la esperanza. Podemos lidiar con las dificultades de la vida y hacerle frente a la muerte debido a la esperanza que tenemos en Jesucristo y la promesa de vida eterna. Si aceptamos esto en nuestro corazón,

La revolución de pensar, actuar y ser es un movimiento individual dentro del ciclo comunal. La rueda de la iglesia gira por la fuerza de los individuos que se comprometen a ser como Jesús. El nuevo creyente se suma a la iglesia y así *pertenece*. Esta persona entonces se compromete a *pensar* como Jesús en concierto con la iglesia (*crecer*). Estudia las Escrituras y habla con Dios. El individuo luego se compromete a *actuar* como Jesús, lo cual no solo resulta en *servir* a los demás, sino que también se refuerza la creencia en el corazón debido a la práctica y la experiencia.

El creyente es ahora un poco más alegre, paciente, amable, y muestra muchas más virtudes que un año antes, reforzando la calidad de la pertenencia a la familia de la iglesia; por lo tanto, tenemos la revolución interior de creyentes individuales unida a la revolución externa de la iglesia, impulsada por la presencia misma de Dios. La meta es que el ciclo se produzca repetidamente durante toda la vida del creyente. A medida que la iglesia colectivamente es más como Jesús, la persona de fuera se ve cada vez más atraída a querer pertenecer.

Dios quiere que se produzca esta revolución de pensar, actuar y ser en tu vida. Desea que seas más como Jesús, sin duda para tu propio beneficio. Quiere que experimentes alegría, paz y esperanza a diario. Sin embargo, también quiere y necesita que tú seas más como Jesús para beneficio de otros: tu cónyuge, tus hijos, amigos, vecinos, compañeros de trabajo y miembros de la iglesia. La visión de pertenecer a la comunidad cristiana es especial. No abarca tan solo a un grupo de personas que se reúnen con frecuencia o incluso se juntan simplemente para apoyar una buena causa, sino a una congregación de personas que se tratan las unas a las otras como Jesús trataría a los demás si estuviera en la habitación. Y en realidad, él reside en ti, de modo que *está* realmente en la habitación, lo cual es el punto.

¿Prefieres pasar tiempo con una persona que te conceda la gracia para cometer errores, o con alguien que califica cada movimiento que haces?

¿Prefieres estar con una persona que está llena de alegría y es optimista en cuanto a la vida, o con una persona que se deprime por todo y se muestra negativa?

¡Dios quiere que seas una persona positiva para los demás! Ese es su llamamiento en tu vida. Esto constituye tu misión, tu propósito central.

Para que tal cosa se convierta en realidad en nuestras vidas, debemos instalar en lo profundo de nuestros corazones el sistema de creencias único y verdadero enseñado en las Escrituras. Debemos *pensar* como Jesús. Y para llevar estas creencias clave desde nuestra cabeza hasta nuestro corazón, a partir del cual vivimos, debemos *actuar* como Jesús. Necesitamos practicar las disciplinas espirituales para convencer a nuestro corazón de que se entregue por completo a estas verdades, que las acepte por completo y no

solo las crea. Y debido a que el objetivo final de nuestro crecimiento espiritual es la virtud, debemos *ser* como Jesús.

Si creemos a partir del corazón, podemos hacer progresos, como sugiere anteriormente en este capítulo el pasaje de 2 Pedro. El espíritu humano es una fuerza poderosa. Por sí mismo puede construir la Torre de Babel, pero logros como ese se quedarán muy lejos de la grandiosa visión de Dios para nuestras vidas (ver Génesis 11.1–9). Una cosa es construir una torre; otra totalmente distinta es cambiar un corazón.

Es ahí donde el poder de la presencia de Dios, que habita en el centro de nuestros corazones, se pone a trabajar. Cuando rendimos nuestra voluntad, lo mismo que nuestro «corazón» y «espíritu», a la voluntad de Dios, él toma el control al igual que lo pueden hacer las bebidas espiritosas, como hablamos anteriormente en nuestras reflexiones sobre la virtud 4 (dominio propio).

Cuando una comunidad entera de creyentes se mantiene unida y adopta esta mentalidad de Cristo, no solo se crea un lugar ideal al que pertenecer, sino además una revolución, atrayendo a otros a querer pertenecer también.

La revolución individual de ser crea la revolución comunal de pertenecer dentro de la iglesia. Tu revolución personal de pensar, actuar y ser comienza cuando tú «anhelas ser» como Jesús, porque perteneces a él. Esta verdad y este desafío constituyen nuestras reflexiones en el capítulo final.

Cómo llegar a ser una persona nueva en Cristo

> Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!
>
> 2 CORINTIOS 5.17

Jesús te está invitando a ser una persona nueva y mantener en marcha la revolución de pensar, actuar y ser hasta que estés a su lado en la eternidad. Él quiere:

- sanarte de tu *pasado*: poner el dolor, la vergüenza y la culpabilidad en el espejo retrovisor
- producir un cambio en tu *presente*: experimentar la plenitud de la bendición de Cristo hoy
- invitarte a participar plenamente en sus planes *futuros*: regresar al jardín en el nuevo reino que está construyendo para toda la eternidad

Antes de que Jesús dejara esta tierra, les dio a sus discípulos una increíble promesa y les ofreció una persuasiva invitación:

> *No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo*

habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté. Ustedes ya conocen el camino para ir adonde yo voy. (Juan 14.1–4)

Jesús no está solo preparando un lugar para ti: también está preparándote *a ti* para ese lugar. Poco a poco, día a día, mediante la fe y el poder de su presencia, él quiere transformarte a su imagen y semejanza.

Todo el movimiento de Jesús está capacitado por su presencia. Al igual que una gigantesca turbina de viento solamente gira cuando sopla el viento invisible, así lo hacen también nuestras vidas y la iglesia debido al viento del movimiento del Espíritu. El viento del Espíritu es entonces activado en nuestras vidas cuando hacemos exactamente lo que Jesús hizo cada día de su vida mientras estaba en la tierra: someterse a la voluntad del Padre y confiar en el poder del Espíritu Santo para lograr todas las cosas. Imagina millones de pequeños «molinos de viento espirituales» girando en sincronía por cada barrio en cada ciudad del mundo. Esta es la visión de Cristo, y él te invita a formar parte de ella.

Espero y oro que en este punto del libro estés preparado para declarar tu lealtad a Jesús y aceptar su invitación a comenzar la revolución de pensar, actuar y ser en tu propia vida, para así convertirte en una persona nueva en Cristo. Él te hace una invitación a vivir verdaderamente por una causa noble: el establecimiento del reino de Dios. Jesús no te pide que seas una «ofrenda muerta» por su causa; quiere que seas un «sacrificio vivo» en su reino (Romanos 12.1).

Es el momento de tomar una decisión transformadora. No puedes poner un pie a cada lado de la línea. No puedes sentarte a horcajadas sobre la verja. Toma una pluma, no se permiten lápices, y marca

en el círculo tu decisión ahora. Escoger la mitad inferior significa «Estoy fuera», declinando la invitación de Cristo; escoger la mitad superior significa «Estoy dentro», aceptando su invitación por completo.

Si elegiste en el círculo «Estoy fuera», la primera pregunta que debes responder es: «¿Por qué?». ¿Necesitas más información? ¿Más tiempo? ¿Tienes algunas preguntas difíciles que debes responder antes? ¿Te preocupa tener que renunciar a algo o comenzarlo nuevo? Te aliento a que busques a un cristiano de confianza en tus círculos o a un pastor o sacerdote a fin de obtener las respuestas que necesitas. Te invito a seguir buscando, pero por favor, debes saber que la gracia y la misericordia de Jesús están a tu disposición y listas para ti en cualquier momento. Es mi oración que encuentres tus respuestas y la Verdad pronto, para que puedas regresar aquí otra vez y anunciar: «¡Estoy dentro!».

Si pusiste en un círculo «Estoy dentro», asegúrate de decírselo a alguien enseguida. ¡En realidad, díselo a todo el mundo! El apóstol Pablo escribe: «Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo» (Romanos 12.1). Para ti, la siguiente pregunta bien puede ser: «¿Y ahora qué?». Decidir cambiar tu vida, al igual que sumarte a la misión de cambiar el mundo, puede resultar un poco abrumador. ¡Al igual que un mosquito que vuela y se mete en medio de una colonia nudista, sabes qué hacer,

pero no sabes por dónde comenzar!

En este capítulo final, me gustaría ofrecerte algunos pasos prácticos.

El factor VIM

Tuve el privilegio hace varios años de escribir la versión para estudiantes del increíble libro del difunto Dallas Willard titulado *Renovation of the Heart* [Renueva tu corazón].[36] En el proceso de lectura y escritura de esta obra de verdad, llegué a convencerme de una vez por todas de la importancia de la rendición del *corazón*, no solo de la *cabeza*, en el viaje cristiano.

El doctor Willard bosqueja un importante proceso de tres aspectos, utilizando la palabra *vim* para hacer que los creyentes se motiven y se muevan. *Vim* proviene de la palabra latina *vis*, y significa «tener dirección, fortaleza, poder, motivación, energía y vigor». Willard utiliza astutamente la palabra como un acrónimo:

V — Visión
I — Intención
M — Medio

Los padres, maestros y pastores con frecuencia no motivamos a los estudiantes porque comenzamos con «el medio» e ignoramos la visión. Damos mandamientos: arregla tu cama, cómete las verduras, siéntate derecho, haz tus tareas, lee la Biblia, realiza buenas obras.

Esta estrategia fracasa casi todas las veces. En realidad, así fue para mí. Yo batallaba en la escuela. Para ser sincero, estaba aburrido por completo. Afortunadamente, con una amorosa disciplina, pude terminar la secundaria y a duras penas llegar a la universidad. Y algo

interesante sucedió allí. Fui a una universidad para llegar a ser pastor. A esas alturas, tenía una visión para mi vida. De repente, percibí una imagen clara de hacia dónde me dirigía. Todas las clases tenían sentido. Me encontraba motivado, porque tenía a la vista una meta final. Después de mis dos semestres de aprender cómo estudiar, saqué estupendas calificaciones y pasé a realizar mi maestría... sin que nadie me dijera que debería o necesitaba hacerlo.

Willard concluye que con frecuencia fracasamos en nuestro liderazgo porque ponemos el medio delante de la visión. Poner «el carro del medio» por delante del «caballo de la visión» sencillamente no funciona. Liderar a las personas comunicando solamente el medio es como empujar cuesta arriba: exasperante para estudiantes y maestros, hijos y padres.

Debemos comenzar con la visión, y hasta que aceptemos esto en el corazón, la transformación será casi imposible. Así que aquí comenzamos.

V — Visión

El primer paso es aceptar la visión de Jesús para tu vida. Jesús quiere que *seas* como él.

Hazte las preguntas:

1. ¿Cómo mejoraría mi vida y mis relaciones serían fortalecidas si de manera sacrificada e incondicional amara y perdonara a los demás? (Amor)
2. ¿Cómo mejoraría mi vida y mis relaciones serían fortalecidas si tuviera contentamiento y propósito interior a pesar de mis circunstancias? (Gozo)

Finalmente, Rozanne llegó al lugar de la aceptación, y aún puedo recordar el día en que mi esposa se apropió de esa carencia de gozo en su vida. Reconoció que en Cristo tenía el poder de sobreponerse a sus circunstancias y experimentar gozo. Y por lo tanto, pudo pasar de la *visión* («ser como Jesús») a la *intención* («tener contentamiento interior y propósito a pesar de las circunstancias»).

¿Crees que las personas que intencionalmente establecen una meta para avanzar hacia su visión tienen más probabilidades de que les vaya mejor que a quienes no lo hacen? La Universidad Regent usó las treinta ideas clave destacadas en este libro para realizar un estudio comparando a quienes tenían una visión *y* una meta para su desarrollo espiritual con aquellos que solamente tenía una visión, pero ningún plan particular para el modo en que iban a crecer. ¿Los descubrimientos? Los que tenían una meta clara e intención crecían considerablemente más que quienes carecían de ellas.[37]

Esto era cierto para los primeros discípulos, y es cierto para Rozanne, para mí y para ti también. La visión debe ser seguida por una intención con enfoque láser.

M — Medio

Para ir más allá de las meras «buenas intenciones», necesitamos establecer un plan detallado y práctico a fin de progresar hacia la semejanza con Cristo. En la lucha de Rozanne para experimentar gozo, llegó a aceptar el hecho de que no iba a aumentar su nivel de gozo simplemente *intentando* estar más gozosa. Había una creencia subyacente que necesitaba ser cambiada. La causa más común para la falta de gozo es una creencia débil en Dios como un Dios bueno y personal. Si una persona cree verdaderamente en su corazón que «Dios se involucra en su vida cotidiana y se interesa por ella», eso

marca una gran diferencia en el nivel de gozo que tiene. Rozanne sabía que necesitaba identificar las disciplinas espirituales que podían ayudarla a llevar la creencia de Dios como un Dios personal desde su cabeza hasta su corazón. Para hacer eso, requería practicar las habilidades de una persona gozosa. Por lo tanto, identificó el medio para avanzar espiritualmente y experimentar el gozo que Cristo prometió. Ella utilizó cuatro prácticas que la ayudaron en esto de una manera especial.

1. **Estudio de la Biblia sobre un Dios personal.** Mi compañero de enseñanza Max Lucado y yo llevamos a toda nuestra congregación a vivir la experiencia de *La Historia* en 2008–2009.[38] Mediante esta experiencia, Rozanne descubrió que todas sus circunstancias, tanto negativas como positivas, eran una parte de la historia superior de Dios obrando para su interés supremo dentro de su historia inferior. A medida que participó en este estudio, vio con una claridad renovada el modo en que su actitud hacia las circunstancias de la vida le había robado el gozo en el pasado, y decidió cambiar su perspectiva.
2. **Estudio de la Biblia sobre el gozo.** Filipenses es el tratado que hay en la Biblia sobre el gozo. Irónicamente, el autor, Pablo, escribió esta carta mientras estaba bajo arresto domiciliario. El estudio bíblico de Rozanne se centró en veinte disciplinas prácticas para aumentar el gozo de la persona, y no solo aprendió sobre ellas, sino también las aplicó. Además, leyó un libro titulado *Truffles from Heaven* [Trufas del cielo], que le hizo entender que se estaba obsesionando con sus circunstancias oscuras en lugar de centrarse en Cristo y las bendiciones (trufas) que él le enviaba cada día.[39] Tener este tipo de disciplina mental fue determinante para Rozanne, y refleja el principio que

APÉNDICE

Llévalo al siguiente nivel

Permite que te presente un recurso para utilizar junto con este libro a medida que conviertes en realidad tu visión de fe. Hace años, cuando estas ideas clave se estaban formulando en mi pensamiento, tuve el privilegio de trabajar junto con el difunto George Gallup Jr. a fin de crear una herramienta de evaluación para ayudar a los cristianos a «hacer todo esfuerzo» por ser como Jesús. El resultado final fue *The Christian Life Profile Assessment Tool Workbook* [Manual de la herramienta de evaluación del perfil de la vida cristiana].[40]

La herramienta de evaluación ofrece la oportunidad de evaluarte a ti mismo con respecto a las treinta ideas clave presentadas en este libro: creencias, prácticas y virtudes. Cada idea contiene cuatro declaraciones con una base bíblica. Tu evaluación la llevas a cabo en una escala de 0 a 5. Mientras más alto sea el número, más fuerte es la comprensión que tienes de un concepto en particular.

Luego invitas a tres personas a evaluarte solamente en las diez virtudes. Recuerda: las virtudes son el «fruto» de tu vida que otros pueden ver y «probar». Nadie más sabe lo que verdaderamente crees en tu corazón o si tus prácticas espirituales son genuinas, pero pueden decir si eres amable, gozoso o humilde, por ejemplo.

Entonces haces un recuento y comparas tus respuestas con las de las otras tres personas, y esto crea tu perfil personal comparado

con el perfil de Jesús: el único con el que deberías compararte. Cuando veas áreas de fortaleza confirmadas, elegirás una virtud en la cual enfocar tu atención. Tu *intención* es crecer en esta área, no actuar por condenación o culpabilidad, sino más bien por visión y pasión. La pregunta es: «¿Cuánto mejor podrían ser mi propia vida y las de otros que me rodean si pudiera llegar a ser más como Cristo en esta área?». Y declaras: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13).

Encuentra un grupo pequeño de personas con mentalidad parecida y da el salto. Participa en la herramienta de evaluación del perfil de la vida cristiana en tu viaje para apropiarte de tu vida en Cristo: tu búsqueda de pensar, actuar y ser como Jesús.

Notas

1. *Christianity Today* amablemente me concedió tres días del tiempo del doctor Packer cuando él era «profesor residente» con ellos. Su tarea era hacerme comentarios sobre las treinta ideas clave escritas en este libro y la herramienta de evaluación del perfil de la vida cristiana, del que hablo con más detalle en el apéndice. Una de las perspectivas esenciales del doctor Packer fue su sugerencia de que la esperanza es una virtud clave de la vida cristiana, la cual no se encontraba en mi lista. A medida que sigas leyendo, verás el impacto que este comentario ha tenido en mi vida.
2. Fui muy influenciado por el libro *The Spirit of the Disciplines* [El espíritu de las disciplinas] de Dallas Willard. Hace años, Willard iba a estar en Arlington, Texas, para dar un discurso. Yo le pagué al grupo que lo invitaba quinientos dólares para comprar parte del tiempo del doctor Willard mientras se encontraba en la ciudad. Desde la primera reunión en adelante se desarrolló una maravillosa relación. Más tarde tuve el privilegio de adaptar el sobresaliente libro de Willard, *Renovation of the Heart* [Renueva tu corazón], a fin de hacer una edición interactiva para estudiantes.
3. Todo este viaje comenzó hace años cuando fui desafiado por un

hombre de negocios llamado Bob Buford a encontrar una manera de medir el crecimiento espiritual. Bob me condujo a un sobresaliente libro de George Gallup Jr. y Timothy Jones titulado *The Saints Among Us* [Los santos entre nosotros]. Él organizó que me reuniera con Gallup en varias ocasiones. Gallup le dio forma a mi modo de pensar sobre el valor de transformación de las creencias, prácticas y virtudes.
4. Cuando reescribí *Renueva tu corazón* para estudiantes, Dallas Willard me enseñó que «corazón» es sinónimo de «voluntad» y «espíritu» en las Escrituras.
5. Dallas Willard, *The Spirit of the Disciplines* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1990) [*El espíritu de las disciplinas* (Miami: Vida, 2010)].
6. Greg L. Hawkins y Cally Parkinson, *Move: What 1,000 Churches Reveal about Spiritual Growth* (Grand Rapids: Zondervan, 2011), p. 19.
7. Cuando una persona asiste al seminario, es expuesta a varias clases bajo el título de Teología Sistemática. Estos temas han sido identificados como temas centrales de las Escrituras. Mientras que no hay ninguna lista oficial, a continuación aparecen relacionados los temas principales:

    1. Bibliología: el estudio de la Biblia
    2. Teología: el estudio de Dios
    3. Cristología: el estudio de Cristo
    4. Neumatología: el estudio del Espíritu Santo
    5. Angelología: el estudio de los ángeles
    6. Antropología: el estudio de los seres humanos
    7. Hamartiología: el estudio del pecado
    8. Soteriología: el estudio de la salvación
    9. Eclesiología: el estudio de la iglesia

10. Escatología: el estudio de los últimos tiempos

Las creencias clave contenidas en este libro se apoyan en esta lista, pero se enfocan más en la transformación personal. Podríamos llamarle a esta lista una «teología de la formación espiritual» en vez de teología sistemática. Tras haber dicho eso, he combinado algunos puntos de la lista anterior, eliminando dos y añadido algunos subtemas que tienen grandes implicaciones para nuestra transformación personal en Cristo. Trabajé durante varios años con un grupo de gigantes espirituales para reducir esta lista a los temas esenciales que influencian más nuestra transformación espiritual. Entre esos gigantes están J. I. Packer y Dallas Willard, quienes endosaron estos diez temas como los más esenciales, aunque ellos enfocan las cosas desde perspectivas teológicas diferentes.

1. Dios: teología, cristología y neumatología han sido combinadas.
2. Dios personal: uno de los temas más singulares y poderosos bajo el estudio de Dios es su relación personal con su creación. Para los practicantes de la mayoría de las otras religiones, su dios no es considerado un ser personal y que se involucra en sus vidas cotidianas. Por lo tanto, he añadido esta como una creencia clave.
3. Salvación: hamartiología y soteriología han sido combinadas. El problema (pecado) y la solución (salvación) se han juntado para formar una conexión ininterrumpida. Ya que esta es más una teología de formación espiritual, no quise destacar la doctrina del pecado como una categoría primaria, lo cual sugeriría que necesitamos desarrollar esta área.
4. La Biblia: lo mismo que bibliología.
5. Identidad en Cristo: este es un poderoso subtema sacado de la soteriología. La persona nueva que llegamos a ser en Cristo tiene importantes implicaciones para nuestro desarrollo espiritual; por lo tanto, lo he apartado como un tema propio.
6. Iglesia: lo mismo que eclesiología.
7. Humanidad: lo mismo que antropología.
8. Compasión: un tema dominante en el Antiguo y el Nuevo Testamento es el llamado de Dios a los creyentes a acercarse a los pobres, los oprimidos y los necesitados. Cuando se acepta esta creencia, crea una poderosa remodelación del modo en que empleamos nuestro tiempo.
9. Mayordomía: este es otro tema sacado de la doctrina de la salvación. La salvación no habla solo de nuestra conversión inicial (justificación), sino también de todo nuestro viaje (santificación y finalmente glorificación). Cuando expresamos nuestra fe en Cristo, reconocemos que todo acerca de nosotros le pertenece a Dios. Obviamente, esto tiene potentes implicaciones para el modo en que utilizamos nuestro tiempo y consideramos nuestras posesiones.
10. Eternidad: lo mismo que escatología

8. En el útil libro de Roger E. Olson, *The Mosaic of Christian Belief* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2002), él se propone identificar el cuerpo de verdad dentro de estos temas clave de teología sistemática que todos los cristianos aceptan o en torno a los cuales se encuentran unidos. Cada capítulo habla de lo que él cree que es una aceptable diversidad dentro de estas creencias y qué posiciones han sido una herejía o han estado fuera del ámbito del cristianismo ortodoxo. Desde luego, hay algunas creencias, como la Trinidad y la naturaleza de Cristo, que fueron muy debatidas en la iglesia primitiva durante los tres primeros siglos. No estoy

diciendo que aquellos cristianos que mantenían una perspectiva divergente no fuesen cristianos. Sin embargo, la iglesia finalmente llegó a posiciones definitivas dentro de cada una de estas áreas. En este libro busco mantenerme dentro del ámbito de creencias que todos, o al menos la mayoría de los cristianos, aceptarían. En alguna ocasión confieso profundizar un poco más en una creencia, porque creo que añade una aclaración e inspiración necesarias. Cuando lo haga, intentaré ser fiel y hacérselo saber al lector.

9. A. W. Tozer, *The Knowledge of the Holy* (Nueva York: HarperCollins, 1978), p. 1 [*El conocimiento del Dios santo* (Miami: Vida, 1996)].
10. Frank Newport, «More Than 9 in 10 Americans Continue to Believe in God», 3 junio 2011, www.gallup.com/poll/147887/americans-continue-believe-god.aspx.
11. Stephen Seamands, en *Ministry in the Image of God* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2005), acepta esta perspectiva sociológica de la imagen de Dios en nosotros, sugiriendo que observemos cómo los miembros de la Trinidad se relacionan entre ellos y lo adoptemos como modelo para el modo en que nos relacionamos unos con otros.
12. 2 Timoteo 3.16. En este pasaje, Pablo se refiere a los libros del Antiguo Testamento. Sin embargo, cuando estudiamos de qué forma Pablo y los otros apóstoles, como Pedro, entendían los escritos del Nuevo Testamento de la misma manera, este pasaje ciertamente se aplica también a los veintisiete libros del Nuevo Testamento (ver 2 Pedro 3.16).
13. F. F. Bruce, *The Books and the Parchments*, rev. ed. (Westwood, NJ: Revell, 1963).
14. Benjamin B. Warfield, *An Introduction to the Textual Criticism of the New Testament*, 7th ed. (London: Hodder & Stoughton, 1907), pp. 12–13.

15. En el tercer concilio de Cartago en el año 397 A.D., se alcanzó un acuerdo sobre los veintisiete libros del Nuevo Testamento que están en nuestra Biblia actual. La traducción de Jerónimo al latín (400 A.D.) contenía los sesenta y seis libros.
16. Wycliffe, «The Worldwide Status of Bible Translation (2013)», www.wycliffe.org/About/Statistics.aspx (consultado en línea el 8 de mayo de 2014).
17. Søren Kierkegaard, *Provocations: Spiritual Writings of Kierkegaard*, ed. Charles E. Moore (Farmington, PA: Plough, 2002), p. 201.
18. Citado en «3,600-Mile Ant Supercolony Found in Europe», 15 abril 2002, *USA Today* en línea, http://usatoday30.usatoday.com/news/world/2002/04/15/ant-colony..
19. Pew Research Center, «Millennials: Confident. Connected. Open to Change», www.pewsocialtrends.org/2010/02/24/millennials-confident-connected-open-to-change/.
20. Barbara Barton, *Pistol Packin' Preachers: Circuit Riders of Texas* (Lanham, MD: Taylor, 2005), pp. 105–24.
21. Blaise Pascal, *Pénsees*, trad. W. F. Trotter (reimpreso 1670, London: Dent, 1910), parte III, §233.
22. Amazima Ministries, «Amazima Founder, Katie Davis», www.amazima.org/katiesstory.html.
23. Carol Kelly-Gangi, *Mother Teresa: Her Essential Wisdom* (Nueva York: Fall River, 2006), p. 2.
24. Frank Newport, «Mother Teresa Voted by American People as Most Admired Person of the Century», 31 de diciembre de 1999, www.gallup.com/poll/3367/mother-teresa-voted-american-people-most-admired-person-century.aspx.

25. Howard Dayton, citado en *Leadership*, 2.2 (Primavera 1981), p. 62; Francis Schaeffer Institute of Church Leadership, «Biblical Stewardship», http://biblicalstewardship.net/bible-passages-onstewardship/ (consultado en línea el 15 de mayo de 2014).
26. Hay diversas variaciones de esta historia, incluida una que se relata en Henri Nouwen, *Clowning in Rome* (Nueva York: Random House, 2000), pp. 83–84.
27. Chris Carrier, «I Faced My Killer Again», Christianity Today International, 22 de abril de 1997, www.christianity.com/11622274/ (consultado en línea el 15 de mayo de 2014).
28. Methodist Episcopal Church Missionary Society, *The Gospel in All Lands* (Charleston, SC: Nabu, 2012), p. 232.
29. The 700 Club, «Steve Saint: The Legacy of the Martyrs», www.cbn.com/700club/guests/bios/steve_saint010305.aspx (consultado en línea el 15 de mayo de 2014).
30. Dave Boehi, «Till Death Do Us Part», www.familylife.com/articles/topics/marriage/staying-married/commitment/till-death-do-us-part#.Utv_eXl6gUg.
31. Urban Dictionary, «sticktoittiveness», www.urbandictionary.com/define.php?term=sticktoittiveness.
32. «The Spiritual State of the Union», un estudio conducido por The Center of Religion and Urban Civil Society at the University of Pennsylvania (Princeton, NJ: Gallup organization and the George H. Gallup International Institute, November 2002), pp. 24, 29.
33. Larry Richards, *Expository Dictionary of Bible Words* (Grand Rapids: Zondervan, 1985), p. 303.
34. Ibíd., p. 304.
35. John Stoddard, *John L. Stoddard's Lectures: Florence. Naples. Rome* (Boston: Balch Brothers, 1898), pp. 149–50.

36. Dallas Willard, *Renovation of the Heart: Putting On the Character of Christ* (Colorado Springs: NavPress, 2002). Student edition: Dallas Willard y Randy Frazee, *Renovation of the Heart: An Interactive Student Edition* (Colorado Springs: NavPress, 2005) [*Renueva tu corazón: sé como Cristo* (Barcelona: Clie, 2004)].
37. Richard L. Miller, *A Correlation Study to Examine the Relationship Between Self-efficacy and Biblical Spiritual Development* (Virginia Beach: Regent University, 2003).
38. *La historia* es un viaje de treinta y una semanas por la Biblia; ver Randy Frazee, *The Story Adult Curriculum Participant's Guide* (Grand Rapids: Zondervan, 2011) [*La historia: llegando al corazón de la historia de Dios* (Miami: Vida, 2011)].
39. Kali Schnieders, *Truffles from Heaven* (Enumclaw, WA: WinePress, 2007).
40. Randy Frazee, *The Christian Life Profile Assessment Tool Workbook* (Grand Rapids: Zondervan, 2005).